

PERRO VERDE
DROUVILLE

Drouville

@drouvillearte

Nacimiento

10 de septiembre de 1966, Buenos Aires, Argentina.

Profesión

Diseñador gráfico. Artista autodidacta.
Desde 1989 pinta y bajo el seudónimo "Drouville."
Forma parte de la galería virtual de Saatchi Online.

Exposiciones

- 2019 | Festival de Experiencias Culturales en Red
- 2019 | PH 2501. Colectiva.
- 2019 | PH 933. Colectiva.
- 2018 | Casa Viló. Muestra permanente

- 2016 | Delegación Florida. MVL. Individual

- 2015 | Arte Espacio. Individual.
- 2015 | Espacio UKAMA. Colectiva. Málaga, España.

- 2014 | Scope Miami. Colectiva.
- 2014 | Arte Espacio. Individual.
- 2014 | Seemetakeover, Times Square, New York. Colectiva.

- 2013 | Arte Espacio. Individual.
- 2013 | Year in Review (See.Me Exhibition Space) Long Island City, New York. Colectiva
- 2013 | SCOPE Miami's Art Takes Miami. Colectiva.
- 2013 | Creatives Rising (Long Island City, NY).
Angel Orensanz Foundation For Contemporary Art
New York. Colectiva.

- 2012 | Arte Espacio. Individual.

- 2011 | Arte Espacio. Individual.
- 2011 | Espacio Cúbico. Individual.

- 2010 | Espacio Cúbico. Colectiva.
- 2010 | Espacio Forcadell. Colectiva.

- 2009 | Art Inside Piola. Individual.

- 2008 | Art Inside Piola. Individual.

- 1990 | Bar la Isla. Individual.

- 1989 | Suaya. Colectiva.
- 1989 | Galler. Colectiva.

Su obra se encuentra en colecciones privadas en Argentina, EEUU, España y Portugal.



Sebastián Rodríguez

Director de Estudio Sero

@estudiosero

Graduado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Universidad de Buenos Aires) en 1990.

Seminarios

- . Producción Gráfica Integral en Sistema Offset
Imprenta Latingráfica / 1996
- . Tipografía. Raúl Fontana, UBA / 1992

Premios

- Mención isologo Fundación Federico Klemm / 2012
- Mención Proyecto de Señalización Oficinas AFIP/ 2010
- Mención Afiche X Bienal de Arquitectura BA / 2006
- 2do. premio Afiche Poder Ciudadano / 1996
- 2do. premio isologo Expresida
(1era Exposición sobre Sida) / 1995
- Mención Lápiz de Plata / 1992
- 1er. premio Proyecto Señalización
Ciudad de Carlos Casares / 1989

Antecedentes profesionales

Socio gerente Estudio SERO / 1990-2019
Clientes: Laboratorios Eli Lilly, Elanco, Boehringer Ingelheim, Amgen, Janssen, AbbVie, Novartis, Eurofarma, Mozarteum Argentino, Inquieto Productora, GCBA, Clarín, BZC, entre otros.

+

+

+

+

+

+

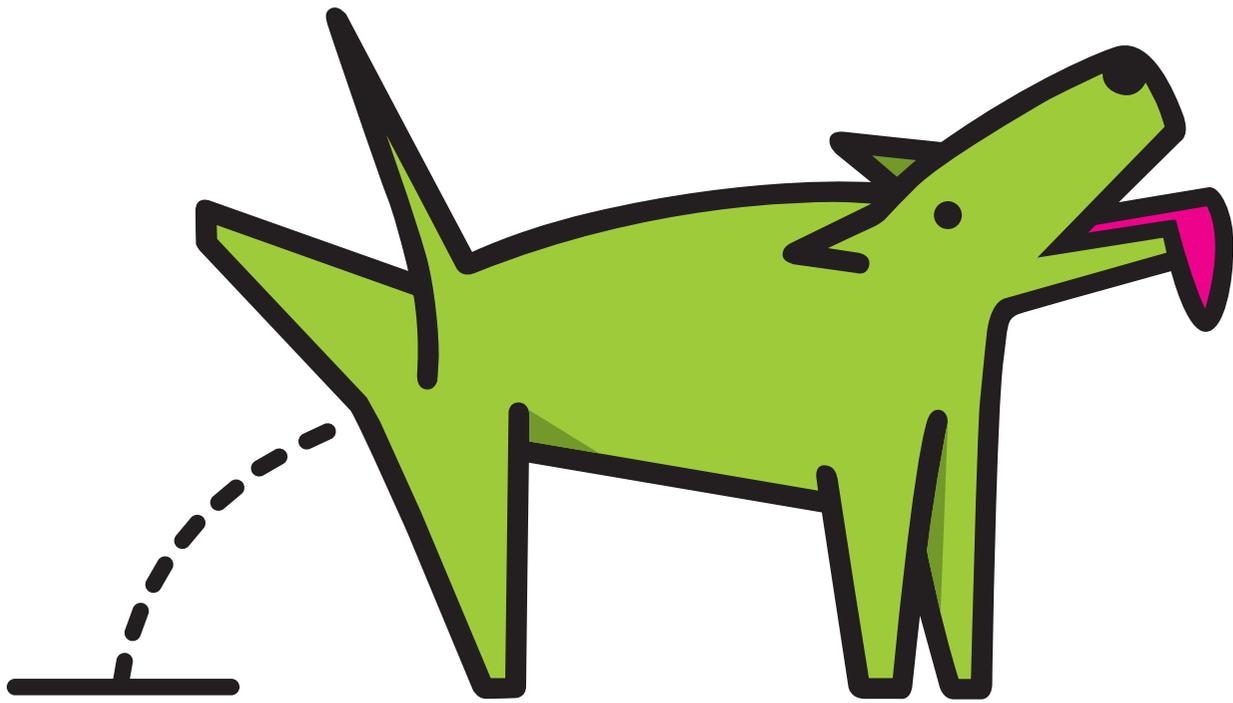
+

DROUVILLE

Es el apellido de mi abuela paterna, Margot. Lo tomé prestado para firmar el primer cuadro que pinté en 1985. Es un homenaje para ella por haberme enseñado a tocar el piano. Nunca se lo devolví, ahora es mio. Yo soy Drouville

+

+



PERRO VERDE

DROUVILLE
SEBASTIÁN RODRÍGUEZ

PERRO VERDE

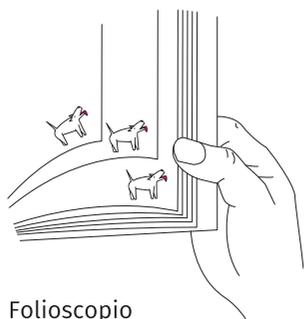
Sebastián Rodríguez | DROUVILLE
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

108 p. ; 24x24 cm.
ISBN: 978-987-86-1497-7

Diseño y composición: estudio SERO
Edición: María Elvira Woinilowicz
Ilustraciones: estudio SERO, Tónica
Fotografía de solapa: Vale Seco
Tipografía utilizada: Familia Fira Sans
Impresión: 1.000 ejemplares
Impreso en AGI Artes Gráficas Integrales, W. Morris 1049 Florida CBA1602D
Buenos Aires - Argentina | 2019

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluidos la reprografía, la fotografía y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito de los titulares del copyright.

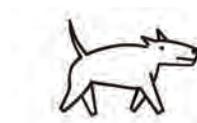
ISBN: 978-987-86-1497-7
Primera edición octubre 2019
Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que prevee la ley 11.723



Folioscopio

ÍNDICE

	<i>página</i>		<i>página</i>
PRÓLOGO	6	38. VOLVIÓ !#\$\$@	55
DEDICATORIA	9	39. EL PERRO VERDE PARA DARDO	56
INTRODUCCIÓN	11	40. JUDO	58
1. LA PEOR NOTICIA	13	41. CICLO DE VACUNACIÓN	59
2. EL ORIGEN	13	42. DESPEDIDA DE MILTON	59
3. LOS ESTUDIOS	14	43. HERPES	61
4. DARDO UN CRACK	14	44. EH! PUNKEQUE CON DULCE DE LECHE	62
5. EL TRATAMIENTO	17	45. CONTROLES Y BIOPSIAS	63
6. DEBUT	18	46. A MIRAMAR EN BICICLETA	63
7. SEGUNDO CICLO	19	47. BETA & JAVIER	65
El poder de la música.	20	48. 504 VS PATINETA LECCESE	65
8. TERCER CICLO	21	49. LA CURA	67
9. CON FACU	22	50. PECES	67
10. SOPAPO INMERCIDO	22	51. LA NEGRA Y ANDREA	70
11. OTROS EFECTOS	24	52. APODOS	70
12. ROMPEPORTONES	24	53. DULOXETINA	72
13. PERRO VERDE	25	54. CUARTITO AZUL	72
14. SOPAPO MEREcido	28	55. DE PINTOR A ARTISTA	73
15. EL ÚLTIMO CICLO	29	56. UN DÍA DE FURIA	73
16. SERIE CÍRCULOS	30	57. LAS MUESTRAS EN PIOLA	74
17. EL FRANCÉS	30	58. DETENCIONES	75
18. SUB LETAL	34	59. MANDATO	76
19. GALÍNDEZ	36	60. PARA MÍ FUE ASÍ	77
20. AUTOTRANSPLANTE	36	61. BRASIL	77
21. PRIMER BESO	38	62. TALIDOMIDA	79
22. EL ALTA	39	63. ME RAPÉ	79
23. PABLO	39	64. OTRA NEUMONÍA	79
24. NEUMONÍA CASI MORTAL	40	65. DISEÑO & PUBLICIDAD	79
25. EJERCICIOS	41	66. MATÍAS MILBERG	80
26. SUERTE	45	67. MI RODADO 28	80
27. RENACER	45	68. COSAS QUE PIENSO, QUE ME DIGO	81
28. LA CANCHITA DE GATTI	46	69. INFECTÓLOGO	82
29. VIAJE A INDY	47	70. DROGAS. EXPERIMENTACIÓN	82
30. ESCUELA #4	47	71. NAVE JUNGLA	83
31. COLITA	48	72. LAS NUEVAS OBRAS, PROYECTOS	83
32. CASI TRES AÑOS DE FELICIDAD	49	73. ALGO SOBRE EL CÁNCER	98
33. JOVITA	50	74. FRASES	99
34. SEGUNDA NEUMONÍA	51	75. AGRADECIMIENTOS	100
35. CIEN LÁMPARAS	52	76. LIBROS	102
36. TERCERA NEUMONÍA	53	77. DISCOS	102
37. OJO MORADO Y LABIO PARTIDO	54	CONFESIONARIO	



PRÓLOGO

Desde hace veinte años, los hematólogos clínicos somos testigos y participantes privilegiados de un proceso profundamente renovador en el campo de las ciencias médicas. Una fructífera comunión entre la investigación básica, la tecnología y la clínica produjo resultados que enriquecieron los recursos diagnósticos y terapéuticos empleados en el cuidado de los pacientes con neoplasias hematológicas. Este feliz tránsito entre la mesa del laboratorio y la cama del hospital, conocido con el no tan feliz neologismo de “medicina traslacional”, tiene un significado muy especial para miles de personas. Entre ellas está Sebastián.

Cuando nos conocimos Sebastián tenía treinta y siete años y un reciente diagnóstico de mieloma múltiple, enfermedad que es más frecuente en adultos mayores y que en él se caracterizaba por factores de pronóstico adverso. Recibió el tratamiento considerado estándar en esos tiempos, pero recayó tempranamente. Se le inició terapia de rescate con bortezomib, el primer inhibidor de proteasoma que fue aprobado para su uso clínico en esas circunstancias. Hoy hace diez años que permanece fuera de tratamiento y sin enfermedad detectable. En nuestro grupo de trabajo lo conocemos familiarmente como “perro verde”, denominación que aparenta aceptar con cierta condescendencia.

La historia de Sebastián y su enfermedad se enmarcan en el inicio de la era de terapias biológicas dirigidas a blancos moleculares, instancia superadora de la quimioterapia convencional para el mieloma y fruto afortunado de la investigación traslacional, con resultados alentadores que transmiten esperanza a los pacientes y a sus familias.

6

Pero esta historia es algo más que la crónica de un momento bisagra en el tratamiento de una enfermedad. Es también el espejo en el que me miro y en el que reconozco los signos que desde tiempos remotos corporizan el papel del médico en la sociedad. En decenas de entrevistas con Sebastián y Gaby, ella siempre presente con su calidez, fue sencillo avanzar en esa delicada dinámica de certezas y dudas que caracteriza al solidario intento de sanar o de aliviar el sufrimiento del otro. Y fue sencillo porque ellos posibilitaron esa labor que necesariamente requiere empatía, compromiso y confianza. Resta sin embargo una tarea ardua para que estos logros científicos, que van a seguir produciéndose, lleguen a todos los que los necesitan. Porque los avances de la ciencia médica son verdaderos avances cuando pueden aplicarse en forma universal. Para que los perros verdes ya no sean la excepción.

Dr. Dardo Riveros
Médico Hematólogo, CEMIC

PRÓLOGO

A lo largo de la carrera de medicina a uno le enseñan que es importante tomar cierta distancia afectiva de los pacientes, que es necesaria para pensar los problemas diagnósticos y de tratamiento con un prudente grado de objetividad. Por otro lado, empatizar con los pacientes y sus afecciones ayuda a construir y fortalecer un vínculo que es esencial para obtener los resultados que se persiguen. Pero resulta que son muchos de los momentos de la vida como profesional médico, en los que mantener este equilibrio resulta sumamente difícil, los mecanismos que entran en juego son de lo más variados; algunos dependen de los propios pacientes y sus familias, y otros de nosotros mismos, los médicos, y de las teclas que se nos aprietan cada vez. Lo que es justo destacar es que, cuando uno logra conectar con la realidad del otro, puede aportarle al conocimiento técnico la dosis de humanidad que los pacientes necesitan para sentirse realmente acompañados, comprendidos, guiados, frente a situaciones tan inciertas y desequilibrantes. Eso nos hace sentir muy cerca y coprotagonistas del proceso.

Sebastián tenía treinta y seis años cuando comenzó con sus dolores óseos, tenía una familia joven con dos hijos pequeños, jugaba fútbol, teníamos buenos amigos en común, proyectos, pasión, sensibilidad; demasiado como para no identificarse más de lo aconsejable con él. Su diagnóstico era bien raro para su edad, pero era, y nada podíamos hacer nosotros para cambiar eso. Su diagnóstico era áspero, porque le dolía en muchos huesos, y lo limitaba para su vida cotidiana. Su diagnóstico era demandante y lo obligó a poner el cuerpo desde el primer momento, le pasó pesadas facturas en su cuerpo y en su espíritu de cada logro que conseguía; le dejó una marca para siempre, en cada batalla ganada. Su diagnóstico escondía además, un detalle que le confería estadísticas sombrías desde el inicio, esas que uno debe comunicar sin sobreactuar; maquillarlo lo suficiente como para que él pudiera pelear con su realidad y no contra un fantasma. Con la enfermedad de Sebastián me tocó vivir momentos de bronca o rabia y muchos temores; pero también una historia de valentía y esperanza. Él ponía el cuerpo y el alma a cada momento de incertidumbre y dolor, a veces parecía que se quebraba, pero de algún modo u otro, salía adelante.

Siempre tuve la sensación de que había estado cerca en sus penurias, hasta que un día, ya terminada la parte más activa de su enfermedad, comenzó a exponer a través de su arte, algo de lo que había vivido a lo largo de los últimos seis años. En un bolichito de la calle Libertad, expuso sus obras, y al entrar al local, me conmoví. De pronto estaban ante mí cientos de trazos rojos, frescos y vívidos como si fuera el primer día; llenos de dolor y agonía, brotaban sangrantes todos esos sentimientos de muerte inminente y de lucha desesperada. Tomé conciencia de que creyéndome cerca, había estado a años luz del centro de su lucha; de que, aún participando activamente de su éxito, estuve en la periferia de su epopeya. En ese momento aprendí de la enorme fortaleza y coraje que tienen los pacientes para enfrentarse a la muerte y negociarle vida, o lo que se le pueda regatear; o simplemente, para enfrentarla. Aquello mismo hizo Sebas en ese entonces, y hoy su testimonio se presenta como una llave para que muchos puedan lidiar con sus encrucijadas, para nunca bajar los brazos, para desde una amenaza mortal, poder resignificar la propia vida.

Dr. Matías Milberg
Director de Calidad y Seguridad del Paciente en CEMIC



PRÓLOGO

Prologar este libro me llena de orgullo y emoción. ¿Cómo transmitir quién es Sebastián Rodríguez para mí? Quiero transmitir –y repito el término porque de eso se trata esta obra– una experiencia de vida en la que la vida estaba en juego todo el tiempo.

Sebastián logra transmitir con su gran capacidad creativa el camino recorrido desde aquel día en que le dieron el diagnóstico y el terrible pronóstico. Así nos conocimos, un Acontecimiento, inesperado como todos los acontecimientos, le cambiaba el proyecto de vida, lo truncaba, me dijo: “somos una pareja joven con dos hijos chicos”... se nos llenaron los ojos de lágrimas a él y a mí y le dije: “Si estás dispuesto a lucharla, yo te acompaño en Red”.

A partir de la experiencia inconmensurable de coordinar una Red en Salud Mental luego del colapso acontecido en la Argentina en el año 2001, aprendí el valor y la fuerza que genera el estar con otros, con-tener y ser con-tenidos, en un clima transferencial de entrega y compromiso que apuesta a la vida. Entonces diseñé un modelo de abordaje que llamé Tratamientos en Red. Consiste en un entramado de vínculos, sólidos y confiables, que desde diferentes disciplinas y quehaceres confluyen con un objetivo terapéutico.

La Red de Sebastián contó con la presencia cálida y permanente de su mujer, Gabriela, con los excelentes profesionales médicos y todo el equipo del CEMIC, conmigo como psicóloga especializada en psicoanálisis vincular, y con el arte.

Comenzamos a mediados del 2003, lo recuerdo como un túnel en el que allá muy lejos se avizoraba la luz. Paso a paso entramando realidad y fantasías, sueños y dolores, miedo, angustia y junto a ello crecía la fuerza en Sebastián generada por el deseo de curarse, de vivir.

Así fueron pasando los quimios hasta llegar a enero del 2004: tuvo que estar veinte días internado, incomunicado con el mundo externo porque estaba inmunosuprimido a raíz del trasplante de médula. Recuerdo el primer día de esa internación, el cuarto pequeño con un gran ventanal, las fotos de sus dos hijitos en la pared de enfrente debajo del televisor. Habíamos pensado en que llevara lo que quería para que lo acompañe durante la internación, además de las fotos, un block grande y lápices, para que pudiera escribir lo que quisiera.

Las sesiones no tenían un tiempo exacto, hablábamos, co-pensábamos acerca de la enfermedad, de cómo se la imaginaba y cómo sería el camino de la cura.

Así en esos días, Sebastián el diseñador gráfico recordó su placer por el dibujo y en lugar de escribir comenzó a dibujar, expresando ese torbellino de ideas y sentimientos. Así fue transformando el dolor en arte, en Drouville, el artista.

Digo que Sebastián es un artista porque ha logrado a través de colores y formas transmitir con su sensibilidad el camino de la cura. El entramado del arte y de los profesionales y afectos familiares fue la Red que lo sostuvo y contuvo.

Como dije al principio, fue para mí un desafío trabajar junto a él y hoy siento orgullo y gran emoción porque este libro es un valioso documento, es un testimonio que trascenderá lo individual y cual cinta de Möebius, yendo de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, creo que será un excelente referente tanto para profesionales como para pacientes.

Que éste libro sea sólo un puerto de llegada para nuevos viajes. Sebastián, confío en tu inspiración y tu potencia creativa.

Licenciada Diana Silvia Blumenthal

+

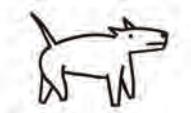
+

Para Gaby, Facu y Manu

9

+

+



+

+

10

+

+

+

INTRODUCCIÓN

Hay un par de pensamientos recurrentes que vienen desde mi infancia y que con la enfermedad se hicieron aún más frecuentes.

Uno de ellos se refiere a la suma de todos los golpes, roturas, raspones, cortes, quemaduras, moretones, caídas y enfermedades donde incluyo: varicela, viruela, sarampión, rubeóla, otitis, gripe, bronquitis, neumonía, etc. ¿Era posible que si se produjeran todas juntas a la vez me provocaran la muerte?

El otro va en la misma línea, y tiene que ver con que si todas las travesuras, maldades en las que participé podían pagarse con la enfermedad.

Hay un tercer pensamiento o más que un pensamiento ya es una acción que bordea el trastorno obsesivo. Por ejemplo, es muy frecuente que cuando voy caminando por la vereda me diga: “si llego a la esquina antes que el tren, voy a ser feliz” o “si adivino el color del auto que se acerca, me gano el Loto” y con la bicicleta lo mismo: “si logro hacer dos líneas¹ de “Willy” tal cosa”. Y así cientos de alternativas.

Hay un clisé o algo que cuentan los que están por morir que dice que se ve pasar la vida en un instante como si fuese una película. Para mí dejó de ser sólo un dicho para convertirse en una realidad y la inspiración para escribir una crónica, una trama en donde se mezclan vivencias, anécdotas, hechos del pasado con los pasos y ciclos del tratamiento.

Soy diseñador gráfico, pintor, un emprendedor que trata a borbotones escribir su historia. Para quien lea este libro, quiero adelantarle que no trata de ninguna de estas disciplinas, sino del valor para afrontar los cambios, de como transformar una de las peores enfermedades en la mayor oportunidad para vencer el miedo y poner en marcha las ideas. En como transformar una pesadilla en sueño. En esto, me siento el mejor, el más exitoso. Hoy con cincuenta y dos años siento que escribir mi historia con el mieloma no sólo iba a servirme a mí para poner cada dato y sentimiento en su lugar, sino que también le podía venir bien a alguien al que le toca toparse con ese mismo abismo.

¹ Cuando hacíamos competencias de “Willy”, medíamos la distancia recorrida por las líneas de alquitrán que cruzan las calles de cordón a cordón.



PERRO VERDE

+

+

12

+

+

+

1 | LA PEOR NOTICIA

Son las cuatro de la tarde del 10 de septiembre de 2003, es mi cumpleaños número treinta y siete, suena el teléfono. Es Matías, mi médico personal, para darme la peor noticia que podía esperar. Sebas, tenés mieloma multiple, o más duro aún, cáncer de médula ósea. Sentí que me daba la noticia de la muerte de un amigo, pero ese amigo era yo mismo. Lloré. Nunca sentí el dolor fuerte de una pérdida, hasta ese momento. Perdía, la vida, mis hijos, mi mujer, todo se derrumbaba.

...Mi abuelo me corre, trata de pegarme en las piernas con una ramita de ciprés, lo amago, trastabilla y cae redondo sobre el césped, su césped, el que nadie podía pisar sin su permiso. Mi hermano me clava, sin querer, un dardo en el talón. Me lo saco y se lo tiro con bronca. Por suerte fallo. Andrea me dice "estoy enamorada de vos." Me quedo paralizado, sin reacción. Perdón. Hago "Willy" frente a Paula, mi vecina, tratando de que se fije en mí, no lo logro. Cuartito azul con mis amigos, fumamos, nos reímos hasta las lágrimas. Lucho con mi perro, un ovejero alemán gigante, tan grande como bueno. Me muerde los brazos sin lastimarme, me babea tanto que tengo que volver a bañarme...

Son ahora las cuatro y cinco, solo cinco minutos habían pasado. Ya no lloraba. Gaby, mi mujer, me abrazó... Matías seguía en el teléfono.

13

2 | EL ORIGEN

Año 2002, no recuerdo bien, pero creo que estábamos en primavera. La noche estaba fresca y ventosa. El fútbol de los jueves no se suspendía por nada, en mi primer aniversario de casado le pedí a Gaby festejarlo el viernes para no faltar al encuentro con los amigos, pero este es otro tema.

Lo que pasó esa noche de primavera me iba a cambiar completamente y para siempre. A los diez minutos del partido se produjo un corner a favor de mi equipo, el centro vino pasado al segundo palo, salté a cabecear y lo hice bastante bien, la pelota la sacó el arquero por arriba del travesaño, junto conmigo saltó a cabecear Esteban que era habilidoso pero además muy duro. Esa noche lo comprobé en carne propia. Chocamos en el aire, él con su hombro derecho y yo con mi costado izquierdo, mis costillas crujieron.

Caí al piso y un dolor intenso me dejó inmóvil por un largo rato. Pude recuperarme y seguir jugando aunque ya casi sin poder correr. Ese dolor sería el primero de una larga lista.

Volví a casa, me bañé, cené algo, me acosté e intenté dormir. No fue fácil conciliar el sueño, pero finalmente el cansancio pudo más que el dolor y lo logré.

Pasaron varios días, se acercaba la noche del jueves y otro encuentro con los amigos y el



fútbol. Gaby me pidió que no fuera, el dolor y su insistencia me llevaron a la guardia. Le relaté al médico de turno lo que me había pasado. Me indicó hacerme una placa de tórax de frente y de perfil. El resultado, una costilla rota. Hasta ahí todo bien, fajarme, no hacer actividad física por dos semanas, un poco de reposo. Poco convencido, pedí un turno con mi médico que me atendía en ese tiempo. Lo conté lo que me pasaba, que el dolor no bajaba. No me dio bola, ya se te va a pasar, seguí con las indicaciones que te pasó el médico de guardia. La cosa empeoró. Un simple estornudo volvió a provocarme aquel dolor intenso que había sentido cuando choqué con Esteban, pero ahora en otra costilla, luego en otra, en otra y otra, después se sumó el esternón. Ya habían pasado varios meses, estábamos ahora en el otoño del 2003, un resfrío me hizo estornudar muchas veces y el dolor se tornó insoportable.

3 | LOS ESTUDIOS

Matías es médico clínico y muy amigo de mi cuñado Javier. Ahora también amigo mío. Estudiaron juntos e hicieron la residencia médica en CEMIC. Javier hace años que vive en E.E.U.U. pero a pesar de la distancia seguimos en contacto, él me recomendó a Matías Milberg. Escribo y suena *The Boatman's Call* de Nick Cave & The Bad Seeds, un disco que escuchaba mucho en el 2003. Intento hacer memoria escuchándolo. Lou Reed, Leonard Cohen, kid Loco, Stéphane Pompougnac, Beth Gibbons también me ayudan a recordar. Matías empezó con una serie de estudios que fueron achicando el rango de posibles enfermedades. Análisis de sangre, orina, tomografías, etc, etc.

Recuerdo muy bien un centellograma donde se veían claramente las huellas que los estornudos habían dejado. Siete costillas y el esternón fisurados. Pero no fue eso lo que me confirmó que algo estaba muy mal, fue una placa del cráneo en la que mi cabeza parecía un colador. Cuando la ví un sudor frío recorrió todo mi cuerpo. Después de esto vino el llamado de Matías con el que empiezo este libro.

4 | DARDO UN CRACK

Vení a verme para ver cómo seguimos, me dijo Matías. Fui a verlo y me derivó con el Dr. Dardo Riveros, un hematólogo, Jefe del CEMIC.

Fuimos a verlo con Gaby, entramos juntos y nos explicó lo que era el mieloma múltiple. Es una enfermedad muy grave, un tipo de cáncer que ataca la médula ósea. En esta afección, un grupo de células plasmáticas -que es un tipo de glóbulo blanco que se encuentra en la médula ósea- se tornan cancerosas y se multiplican. La enfermedad puede dañar huesos, el sistema inmunológico, los riñones y el recuento de glóbulos rojos. Puede no haber síntomas o que sean poco específicos, como pérdida del apetito, dolor



RX CRÁNEO | 2003
Efecto sacabocado síntoma característico en el mieloma múltiple



en los huesos o fiebre. Nos contó que había un tratamiento, muy duro, pero que al ser joven las chances de que funcionara eran más altas. Me aferré a estas palabras, ganándole terreno a la incertidumbre, el miedo, la angustia y la ansiedad, todos los sentimientos que me dominaban por esos días.

La charla con el Dr. Riveros nos tranquilizó. A partir de ese momento mi vida cambió. Podía elegir dos alternativas frente a la enfermedad:

1. Quejarme. Regodearme en el sufrimiento. ¿Por qué a mí? ¿Qué hice para merecer esto? ¿Insultar, maldecir? o

2. Afrontarlo, luchar y ser protagonista de mi cura.

Elegí esta segunda opción. No estuve solo, se armó una red de contención formada por mi mujer, mi cuñada y cuñado, familia, amigos, médicos, terapeuta y muchos más. No me la banqué solo, me abrí a todos.

Al salir del consultorio de Las Heras y Sánchez de Bustamante, volviendo al garage dónde habíamos dejado el auto, nos cruzamos con Guillermo V. Quién es Guillermo V. Hacía unos años me había vendido una póliza de vida, no tengo idea de donde salió, pero más adelante va a ser importante, para mal.

16

Cuando llegamos a casa eran casi las nueve de la noche. Mis suegros, Milo y Margo, que se habían quedado con los chicos, Facundo de cuatro años y Manuel de dos, se fueron. Nos quedamos los cuatro solos, intenté no llorar pero al ver a mis pequeños hijos no pude contenerme.

A la mañana siguiente subí a trabajar, tengo el estudio arriba de mi casa. Le expliqué a mis ayudantes lo que me estaba pasando y que iba a necesitar que se involucraran más en el trabajo. No me gusta delegar, pero tuve que hacerlo, no tenía otra opción.

Cuando me quedé solo, les escribí un correo a mis amigos. Sabía que iba a recibir buenas respuestas de todos ellos. Por eso lo hice, necesitaba de su energía para poder afrontar el tratamiento. A medida que iban llegando los correos, el llanto casi no me dejaba ver sus respuestas. Lloré tanto que casi me ahogo con mis propias lágrimas.

Como escribió Oliverio Girondo en un de sus poemas, “llorar a mares para salvarse nadando”. Eso hice.

Empecé terapia. Al principio me pareció extraño e incómodo estar hablando frente a una desconocida contándole cosas que nunca había verbalizado. Poco a poco fui aprendiendo a hacerlo, a encontrar otros caminos para sacar mis miedos. Hoy sigo en terapia, encontré un espacio único. Diana Blumenthal es más que mi terapeuta, en ella encontré la energía y el valor para seguir luchando, para ser mejor persona.

5 | EL TRATAMIENTO

Volví a ver a Dardo para que me hiciera una punción de médula. Fue un lunes temprano, en el cuarto piso donde está la unidad de trasplante. Me mostró la habitación donde iba a estar internado más adelante y ahí mismo me hizo la punción. Algo simple que se realiza con anestesia local en la zona de la cadera o el esternón, no es agradable pero se tolera. Con un pequeño taladro se perfora el hueso sacro hasta llegar a la médula, luego –esto es la más desagradable– con una jeringa se aspira y se extrae el tejido blando. Estas extracciones me provocaban vértigo, una sensación de vacío. Pasaron unos minutos, me recuperé y Dardo me dio las órdenes para una nueva serie de estudios y el cronograma para los ciclos de quimioterapia.

Para el primero de los ciclos tuve que internarme unos días en el CEMIC para ver como toleraba las drogas y para que pudieran monitorearme. Los siguientes fueron ambulatorios. La visita que recuerdo con más cariño fue la de mi tío abuelo Aldo de ochenta y ocho años, hermano de mi madre. Me regaló una cadena con una medallita con algún santo. Me dio un abrazo que casi me parte, lagrimeó un poco y se fue.

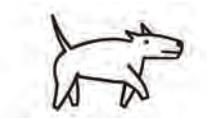
Mi primer día de tratamiento fue un lunes, dejamos a los chicos en la escuela. Llegamos al CEMIC a eso de las ocho y cuarto, estacionamos, bajamos y caminamos juntos sin hablarnos hasta el hospital de día. Estaba en pánico.

El hospital de día es el lugar donde se realizan los tratamientos oncológicos, queda en el ala izquierda del edificio, sus ventanas dan a la Avenida Galván, la entrada es una simple puerta, como la de un consultorio con un cartel que dice Hospital de Día, golpee y espere. Golpeé la puerta y esperé. Me abrió una mujer morena con cara de ángel, de unos treinta y cinco años aproximadamente. Hola, soy Mari, ¿vos sos Sebastián?, te estaba esperando. Sentate que ya viene el Dr. Riveros. Nos sentamos, yo en un sillón bastante cómodo que después reclinaría para estar aún mejor. Gaby se sentó a mi lado en una silla en la que no hacía falta sentarse para darse cuenta de que era dura e incomodísima. Mari se acercó y hablamos entre los tres de banalidades, del frío o el calor no recuerdo. Luego llegó Dardo, nos saludo y se fue con Mari. Después los vi hablar, Dardo le indicaba cosas y Mari asentía.

Mari estaba dentro de un cuarto vidriado, con barbijo, guantes y un ambo rosa, preparaba la mezcla de quimioterapia citotóxica en la cabina de flujo laminar.

Se sacó el barbijo y los guantes, se acercó y me dijo, te voy a poner la vía, me preguntó en que brazo la prefería, le dije que el izquierdo. Me la puso, sentí apenas un dolor, conectó las drogas y el suero a una máquina que controla el tiempo y la dosis. Ese ciclo duró casi tres horas, durante ese tiempo, leí, escuché música y dormité.

Esto se repetiría decenas de veces.



6 || DEBUT

Tercer año en el Nacional de San Isidro, en una hora libre alguien se apareció con un listado de direcciones y nombres de chicas. Recuerdo que todos estábamos muy excitados por el posible debut sexual.

De los ocho que dijeron que íbamos a ir cuando llegó el día fijado, sólo quedamos cuatro, Javier, Francisco, Gustavo y yo. Nos juntamos antes en lo de Javier y de ahí partimos. Bondi de Acassuso hasta Olivos, la primera parada fue en la calle Ramón Castro, la recorrimos de punta a punta, pero la maldita dirección indicada en el papel no existía o estaba mal. Tratamos de adivinar cuál podría ser la casa, tal vez aquella con las persianas a medio subir con una tenue luz rojiza o aquella otra de puerta azul con la pintura descascarada. Sorteamos y me tocó a mí tocar el timbre, lo hice sin mucha convicción, del otro lado de la puerta una voz de hombre gritó, ¡Quién es! Salí corriendo y todos me siguieron mientras nos reíamos nerviosamente. Doblamos en la esquina y paramos de correr, no de reír.

Así seguimos con el recorrido, direcciones inexistentes o incorrectas, calles oscuras y nombres desconocidos, corridas y risas, empujones y burlas.

Frustrados caminamos hacia la parada del colectivo en Paraná y Maipú, en sentido a Tigre. Nos sentamos en el umbral de una casa y puteamos nuestra mala suerte, todos menos Gustavo que ya estaba hablando con una mujer que sólo él había visto. Lo miramos incrédulos, hasta que se acercó y nos dijo: por 120 pesos viene con los cuatro. Gustavo era muy insistente, además de ser el más decidido en llevar a cabo nuestro debut. Tenía una gran experiencia. Esa noche, todos confiamos en él.

Ahora se nos presentaba otro problema, a dónde ir. Descartamos las casas de cada uno por razones obvias. En los alrededores de Maipú y Santa Fe no había ningún lugar, además no nos quedaba un solo peso, ya le habíamos pagado a Vivi, así se llamaba quien se quedaría con nuestra virginidad.

Decidimos caminar para el lado de Libertador, hacia el río. Hace treinta y cinco años el río era un abandono total, y nos pareció una buena idea ir ahí.

Caminamos los cinco por Paraná, Gustavo y Javier uno a cada lado de Vivi, Francisco y yo más atrás imaginando el momento.

Después de diez cuadras llegamos a Libertador, desde ahí se veía un edificio abandonado, sólo estaba en pie la estructura, no tenía paredes, ni puertas ni ventanas.

Vayamos ahí, dije. Nadie se opuso, sólo Gustavo que no pudo esperar y debutó de parado detrás de un árbol. Mientras él lo hacía, el resto buscábamos la manera de entrar al edificio abandonado. No tardamos mucho tiempo en encontrar la entrada, una puerta muy rústica armada con tablas desparejas pintadas de verde y un alambre era la única traba que teníamos que sortear. Ya adentro vimos una escalera de hormigón que nos llevó al primer piso.

Vivi y Gustavo también encontraron la entrada y la escalera. Subieron y Vivi preguntó quién seguía. Ya habíamos sorteado, el segundo era Javier. Se alejaron unos metros y rápidamente los perdimos de vista, era una noche sin luna, estaba todo muy oscuro más aún dentro de la obra.

Gustavo empezó a alardear de lo bueno que estuvo, yo en cambio estaba por desistir, después me tocaba a mí.

De entre las sombras la silueta de Javier se hizo reconocible, se lo veía tranquilo, era mi turno ahora. A duras penas encontré el lugar, Vivi estaba desnuda de la cintura para abajo. Recién en ese momento me pude detener en ella y observarla. Tendría treinta años, era delgada, pelo castaño, más bien baja. Le pregunté si tenía frío, me dijo que un poco, le ofrecí mi campera, la tomó pero no se la puso, la tiró en el piso y se acostó sobre ella. Vení, me dijo. Me bajé los pantalones y fui.

Llegaba el turno de Francisco. A dónde es, me preguntó. Derecho, y le señale una tenue luz. Javier y Gustavo me preguntaron como había estado. No llegué a responderles que los gritos desesperados de Francisco nos asustaron, ¡Javier, Javier!, ¡Chicos!

Fuimos a buscarlo a donde estaba Vivi, pero ahí estaba sólo ella desnuda tapándose con vergüenza. Me pareció raro verla así, hace unos instantes había estado con tres de nosotros, pero se ve que no había alcanzado para que perdiera el pudor.

Volvimos a escuchar los gritos, ahora más fuertes, apenas unos metros hacia la derecha de donde estábamos. Fran se había caído en el hueco del ascensor, cuando lo vimos estaba parado y rodeado por hierros que se erguían como lanzas. Intentamos alcanzarlo, pero fue imposible. Probamos agarrando a Gustavo de las piernas y bajarlo por el foso, pero ni aún así lo alcanzamos.

Busca una salida por ahí, desde acá no llegamos, le dijimos. Lo hizo, y afortunadamente pudo salir. Encontró la escalera y subió hasta el primer piso.

¿Estás bien?, le preguntamos. Sí, un poco golpeado y raspado nos respondió y se fue con Vivi. Al ser el último y por haber sufrido esa caída Vivi fue más voluntariosa con él. Estuvieron juntos un buen rato. Cuando Fran terminó, salimos todos de la obra caminamos hasta Libertador. Empezó a llover, Vivi se despidió y cruzó la avenida mano a capital. Nosotros nos quedamos bajo un techo viéndola correr mientras la lluvia se hacía torrencial.

7 | SEGUNDO CICLO

Desde el primer ciclo entendí que las drogas que iba a recibir eran parte de la cura, que tenía que tolerar todo lo que se presentara. Estoy convencido de que haber tenido una actitud positiva ayudó y mucho para que el tratamiento funcionara. Es fácil escribirlo y contarlo ahora que ya pasaron varios años y estoy libre de la enfermedad, pero fue necesario del apoyo de todos para lograrlo y así fue.

Para este ciclo ya me habían quitado una de la drogas, la vincristina. Esta droga se usa para tratar varios tipos de cánceres como leucemia aguda, linfomas de Hodgkin y no Hodgkin, neuroblastoma, rhabdomiosarcoma, sarcoma de Ewing, tumor de Wilms, mieloma múltiple, leucemias crónicas, cáncer tiroideo, tumores cerebrales. Me la sacaron porque había empezado a provocarme una neuropatía periférica en pies y manos. Sentía como si tuviera puesta medias



y guantes generándome un hormigueo constante. Generalmente cuando se suspende la administración de la droga los síntomas desaparecen. No pasó.

Para este segundo ciclo que arrancaba ya estaba más canchero, tenía una rutina con Mari acerca de cuál era el brazo para colocar la vía, y luego charlábamos un rato más hasta que me dejaba solo. Ahí empezaba mi rutina para potenciar la quimio. Me conectaba a un discman (aparato portátil para reproducir discos compactos). Escuchaba dos discos: *Shine* de Daniel Lanois (2003) y *Out of Season* de Beth Gibbons (2002).

Le escribí a Beth Gibbons que era la vocalista de Portishead el siguiente correo:

“Te escribo para agradecerte. Hace un año me detectaron un cáncer de médula ósea, algo rarísimo en una persona joven como yo. Por suerte, a los médicos, a Dios y a mi fuerza, la enfermedad ya no está. Fue un tratamiento muy duro y gracias a tu música pude sobrellevarlo mejor. En cada ciclo de quimioterapia de cuatro horas, yo me conectaba los walkman (una antigüedad) y escuchaba las canciones poniéndole imágenes, hacía videos mentales de luchas de células malas contra células buenas. Imaginando como la quimio iba entrando a mi sangre tiñéndola de verde, a mis huesos, a mi médula ósea, a todo mi cuerpo reconquistando las zonas ahora tomadas por las células descarriadas. Con cada tema todas esas horas pasaban más rápido. Sólo quería decirte esto y agradecerte por tu música”.

20

Caroline Killoury su agente de prensa me respondió esto:

“Thank you Sebastian for your email. I hope you are better and that life is OK with you. I will copy Beth on your note and she will be delighted to hear she has been such a help. All the best, Caroline”.

Les comparto un artículo del Dr. Norberto Abdala. (Revista dominical Viva).

“El Poder de la música”

La música estuvo siempre presente en todas las épocas de la historia y en todas las culturas, probablemente desde el principio de la humanidad; persistió a través de los siglos y continúa presente en todas las situaciones importantes de la vida.

Así se comprueba en las manifestaciones religiosas, personales -cumpleaños, casamientos, funerales-, eventos deportivos o políticos, en expresiones artísticas -cine, teatro- o ante toda situación en que se necesite expresar un determinado estado anímico.

En la Biblia ya existen afirmaciones sobre su poder positivo y curativo, un hecho que hoy por un lado avala tanto la medicina moderna como la psicología, por la importancia que tiene en el desarrollo de la personalidad y de la inteligencia. A diferencia del lenguaje escrito, el vínculo que establece la música es exclusivamente con la parte emocional del cerebro.

Es por eso que en el lenguaje hablado, siempre impacta más cómo se dicen las cosas que el propio contenido del mensaje: una misma palabra genera reacciones distintas según el tono con que sea expresada.

La música tiene distintos efectos terapéuticos: disminuye la ansiedad, el dolor, mejora la evolución de los enfermos y ejerce acciones protectoras sobre el desarrollo cerebral, razón por la cual se la utiliza, por ejemplo, en recién nacidos prematuros internados en terapia intensiva.

La música actúa sobre la parte antigua del cerebro (no el racional), que se encarga de controlar las funciones corporales automáticas. Por lo tanto, regula la frecuencia cardíaca, el pulso, la presión arterial, la temperatura corporal, la conductancia de la piel y la tensión muscular. Los acordes estimulantes aumentan la función cardiovascular, mientras que los relajantes la disminuyen.

A nivel hormonal, la música relajante reduce los niveles de cortisol, ACTH y adrenalina (hormonas del estrés) en pacientes que serán sometidos a cirugía o durante la misma en caso de no recibir anestesia general (en operación de cataratas o prácticas odontológicas). Incluso, resulta más efectiva que los tranquilizantes. Cantar aumenta los niveles de oxitocina, conocida como la hormona del amor y de la confianza.

En el sistema inmunológico, incrementa el nivel de anticuerpos y de las células responsables de las defensas del organismo en su lucha contra gérmenes y bacterias, efecto que resulta independiente de que tipo de música se escuche.

La musicoterapia es muy útil en pacientes con dificultad para comunicarse con palabras o movilizarse, por ejemplo en quienes padecen de afasias, autismo, enfermedad de Alzheimer o de Parkinson.

“Las actividades sincronizadas, como la música, fomentan sentimientos de conexión social, confianza interpersonal y vinculación. Muchas actividades humanas y animales son rítmicas: caminar, hablar, aplaudir, bailar, mecer a un bebé o el sexo. Y las actividades rítmicas realizadas por grupos de personas tienden a ser sincrónicas y reflejan una coordinación social”, afirman Mona Lisa Chanda y Daniel J. Levitin, del departamento de Psicología de la Universidad Mc-Gill de Montreal, Canadá.

8 | TERCER CICLO

Para fines del tercer ciclo la quimio ya había empezado a mostrar sus beneficios y sus efectos adversos: perdí el pelo, la neuropatía seguía y nunca más se iría, la energía había disminuido, estaba inmunosuprimido, sin apetito, con náuseas y vómitos, con cansancio por la disminución de glóbulos rojos, anémico, insomne, irritable e hiperactivo. Pero en contrapartida el resultado de la segunda biopsia mostró que el primer paso del tratamiento empezaba a funcionar. Esto me motivó y minimicé los efectos negativos.



En un reportaje a Lance Armstrong, antes de ser despojado de sus logros por dopaje, el ex ciclista ganador de siete títulos del Tour de France y de la medalla olímpica en Sídney 2000, contaba que después de cada ciclo de quimio se subía a la bicicleta y recorría 200 kilómetros. Salvando las distancias, intenté hacer lo mismo. Después de cada quimio caminaba a paso ligero por toda la casa, subiendo y bajando escaleras, hasta quedar agotado, no sé por que lo hacía, sólo sé que eso me duró dos o tres ciclos, después empecé a pintar, o mejor dicho, volví a pintar, con una intensidad como nunca antes vivida.

9 | CON FACU

El primer cuadro que pinté en esta nueva etapa lo hice con la ayuda de mi hijo mayor Facundo, que en ese momento tenía cuatro años. Era una tela grande que medía 1.50 x 1.50 metros. La puse en el piso y con crayones empezamos los dos a dibujar, a hacer garabatos. Facu estaba poseído, no podía creer que en esa tela, gigante para él, podía hacer lo que quisiera, lo que le saliera. Estuvimos horas los dos abstraídos, inmersos en la tarea. Fue una experiencia sanadora para mí. Esta obra me llevó mucho tiempo, muchas capas y materiales (crayones, acrílicos, marcadores, barniz). La fui pintando en paralelo a otras obras. Primero hicimos “Con Facu”, así se llama, una base con crayones, miles de pequeños trazos fueron cubriendo todos los espacios hasta que desapareció por completo el blanco original de la tela. Después de este proceso que llevó meses, seguí con los acrílicos, haciendo anotaciones, pequeños esquemas, símbolos, hasta volver a cubrir la totalidad de la tela, esta tarea me llevó otro puñado de meses. Finalizada esta etapa la abandoné por años. La retomé recién en el 2013, diez años después, y pinté la silueta de un hombre volador, libre, sano.

22

10 || SOPAPO INMEREcido

Una tarde muy calurosa de verano. Era un sábado o domingo del mes de febrero, lo recuerdo bien porque esos días no íbamos al club. Las cigarras estaban a todo volumen llenando el hastío con su sonido ensordecedor.

Ya habíamos almorzado, salimos con mi hermano dos años mayor que yo en busca de los amigos del barrio, pero después de hacer la recorrida seguíamos solos, todos se habían ido de vacaciones menos nosotros. Mis padres no acostumbraban hacerlo. Sólo recuerdo dos veraneos, en realidad de lo que me acuerdo es de los comentarios que se hacían en alguna sobremesa. Una vez fuimos a Mar del Plata y otra vez a Santa Teresita. Lo que sí recuerdo de estas vacaciones es el viaje en auto, el intenso calor y no poder bajar las ventanillas. A mí me encantaba bajarlas, sacar un brazo y simular el vuelo de un avión. Pero mi padre odiaba el ruido que se generaba al bajar la ventanilla. Los gritos terminaban rápidamente con ese placer, con ese juego infantil.



23

CON FACU | 2003-2013
150 x 150. Crayones, acrílicos sobre tela



Pero volviendo a la tarde de febrero, puedo decir que el aburrimiento siempre fue un motor para mí, y cuando empezaba a ser insoportable aparecían las ganas de dibujar, tocar el piano, jugar a la pelota o salir a andar en bicicleta. Esta vez el aburrimiento era compartido con mi hermano, después de fracasar en la tarea de sumar a algún amigo. Seguimos caminando sin rumbo, pasamos por la casa de la China que tenía una casa grande, el frente llegaba hasta mitad de la manzana, luego venían varias casas chicas, un PH y unos departamentos de pocos pisos. De uno estos salió una mujer gritando, ¿Quién fue?, ¿Quién hizo eso? Del poste de luz cruzaba hasta el piso un cable cubierto con una chapa, ahora de más grande supongo que ese cable estaba haciendo de cable a tierra. Mi hermano lo sacudió con tal fuerza e insistencia que logró desprenderlo de la fijación, el ruido molesto debió enfurecer a la vecina y ante su pregunta inquisidora, mi hermano me señaló. Recibí un doloroso sopapo casi en el mismo momento en que le estaba por decir que no había sido yo.

11 | OTROS EFECTOS

24

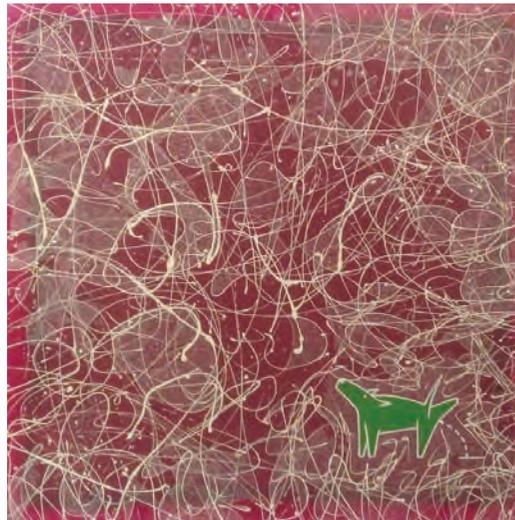
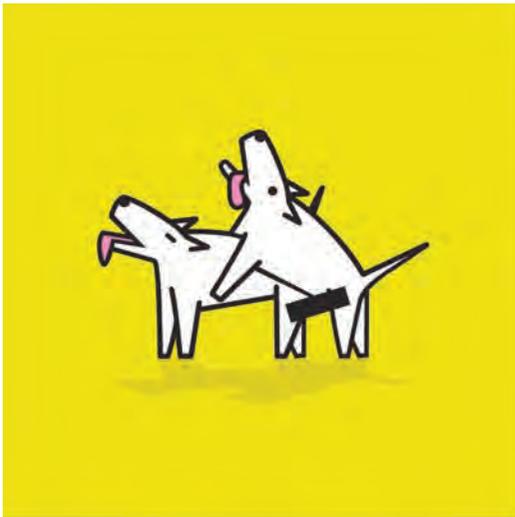
Vinieron más ciclos de quimio y los efectos adversos siguieron sumándose. Todos los efectos enunciados en los prospectos que Dardo me decía que se podían manifestar, se manifestaban. Una noche empecé con hipo, pero no el típico hipo que se va con un susto, tomando siete sorbos de agua sin respirar o mordiéndose el labio inferior, este hipo era tan intenso que me hacía crujir el esternón, como convulsiones que hacían que la cama saltara. Otra vez segregué tanta saliva que hubiese podido llenar un balde entero. Pero sin dudas la más perturbadora fue la constipación que duró doce días. Después de intentar por todos los medios que mis intestinos se movieran, el día trece sucedió. Fue milagroso.

12 || ROMPEPORTONES

Cloruro de potasio, azufre, tornillos, bolitas de acero, clavos, papel de diario y cemento de contacto. En el galpón de mi viejo se podían encontrar estos y muchos elementos más, que sumados al aburrimiento eran una combinación explosiva. En diciembre todavía no habían empezado las clases de natación en el club, entonces el galpón era nuestro mejor lugar de reunión. La fórmula la aportó Claudio, la consiguió de un viejo juego de química. Un poco de cloruro de potasio, tres o cuatro tornillos, alguna bolita de metal, otro tanto de azufre todo acomodado prolijamente sobre un trozo de papel de diario. Después hacíamos un bollito bien apretado y lo pegabamos con cemento de contacto. A veces además le agregabamos una gomita elástica para hacer más resistente el paquete. Cuando ya habíamos fabricado suficientes, tomábamos las gomeras, las bicis y a pedalear buscando algún buen portón para probar el invento.

13 | PERRO VERDE

Dardo Riveros, mi querido hematólogo, empezó a llamarme así a mitad del tratamiento. Primero por la rareza de mi mieloma que era no secretor, muy difícil de diagnosticar. Después, como ya conté, porque los posibles eventos adversos que se podían presentar se presentaban indefectiblemente. Este apodo me inspiró a pintar una serie de perros que empezaron siendo verdes para después ir mutando a otros colores. Eran perros sacudiéndose las pulgas, meando, cagando, ladrando. Los perros me representaban en las diferentes etapas de la enfermedad. Estas son algunas pinturas que formaron la serie.



CENSURADO
2007
100 x 100
Acrílicos sobre tela

MEANDOG
2007
100 x 100
Acrílicos y esmaltes
sobre tela

25



NEGRO MILTON
2007
60 x 60
Acrílicos y sobre
tela

PULGOSO
2007
100 x 100
Acrílicos y sobre
tela





TRISTE | 2007 | 60 x 60
Acrílicos y marcadores sobre tela



27

KING DOG | 2017 | 100 x 100
Acrílicos sobre tela



14 || SOPAPO MEREcido

Sonó el timbre de casa. Por la ventana vi que eran Jorge, Daniel y Andrés, los tres montados en sus bicicletas. Tomé mi vaso de Nesquik de un solo trago, manoteé un par de “melbas” y corrí en busca de mi bici. La guardaba celosamente en el galpón donde mi viejo tenía sus herramientas y hacía sus trabajos de carpintería.

Mi bicicleta era rodado 24, de color bordó, a la que le había sacado los guardabarros, los frenos y los manillares. Sólo le dejé el cuadro y las ruedas. Cuanto más liviana mejor. Vivía sobre ella, iba a la escuela, a hacer los mandados, a todos lados, hasta jugabamos a las escondidas y al fútbol en bicicleta. Era un maestro haciendo “Willy”, podía estar cuadras y cuadras en una rueda sosteniendo el manubrio con una sola mano.

Generalmente empezábamos a pedalear sin rumbo fijo. Aquella tarde alguien grito “carrera” y salimos todos disparados. Arranqué primero por la vereda, detrás mio venía Jorge con su Legnano negra con dibujos de fuego en distintos tonos de naranja, amarillo y rojo en el cuadro, inmaculada, la envidia de todos. Más atrás y por la calle iba Daniel en su Aurorita con asiento banana y manubrio mariposa. ¡Horrible!, nunca entendí como fabricaban ese modelo ni como alguien podía tener tan mal gusto para comprarlo. Por último venía Andrés, que era el hijo del almacenero del barrio, y usaba esas bicicletas enormes rodado 28, negra con la rueda delantera más chica que la de atrás. Pesadísima.

28

En plena carrera doblé en la esquina como venía. Como no tenía frenos, en casos extremos apoyaba la suela de la zapatilla sobre la cubierta, hacía presión y lograba frenar perfectamente. Pero lamentablemente esa vez, como tantas otras, estaba descalzo y no pude hacer otra cosa que atropellar a una mujer que apareció de la nada en medio de la vereda. No venía sola, también estaba su lavarropas empujado por un señor con mameluco azul, otra señora de unos sesenta años, más un pequeño perro. Todos aparecieron apenas doblé en la esquina.

El choque hizo que la primera mujer y yo cayéramos al piso. Volaron las galletitas. Antes de caer la mujer pegó un alarido. Me levanté de un salto y traté de ayudarla a la vez que le pedía perdón. No me escuchaba, sus quejidos de dolor se sumaban a los ladridos del perro y a los gritos de la otra mujer, que se me acercó, después supe era la madre, me tomó del brazo y me aplicó un doloroso cachetazo. Esta vez merecido.

Agarré mi bici sin chistar, junté los restos de las galletitas y me fui, mis amigos me siguieron. Cuando a la tardecita volví a casa, mi madre me estaba esperando en la entrada de la casa. La vi cambiarse de muñeca la pulsera que usaba en el brazo derecho al izquierdo, cuando hacía estos movimientos, lo que se venía era una paliza y así fue, me dió para que tenga. La mujer a la que había atropellado era amiga suya. Además de los cachetazos me quedé una semana sin bicicleta, eso sí me dolió.

15 | EL ÚLTIMO CICLO

La primera etapa del tratamiento, fue dura pero la soporté mejor de lo que esperaba. Ahora venía el proceso de recolección de células madre. Voy a tratar de explicarlo. Las células autólogas (mías) y conocidas como "células madre" o células progenitoras hematopoyéticas de sangre periférica, son movilizadas por las citoquinas para que ingresen a la circulación y puedan recolectarse para ser almacenadas a bajas temperaturas hasta el momento del trasplante. Luego me las infundieron con la finalidad de que regeneren la médula ósea, suprimida por el efecto de la quimioterapia intensiva que se usó para eliminar el tumor. Si no se utiliza este recurso, morís por aplasia de la médula ósea. De manera que el trasplante consta de dos fases: quimioterapia de alta intensidad para eliminar el tumor, y transfusión de células madre autólogas, que han sido recolectadas previamente, que se infunden para que se reponga la médula ósea que ha sido dañada irreversiblemente por la quimioterapia. En condiciones de normalidad son muy escasas las células madre que circulan libremente en nuestro organismo, por lo que para aumentar su cantidad se emplean durante cinco a siete días medicamentos llamados citoquinas, los cuales estimulan la liberación de los progenitores de la médula ósea donde se forma la sangre, mediante un proceso que se llama movilización de células madre de la médula al torrente sanguíneo. La médula ósea es el material blando, como esponja, que se encuentra en el interior de los huesos. Contiene células inmaduras que se conocen como células madre hematopoyéticas o formadoras de sangre. Las células madre hematopoyéticas se dividen para formar más células madre que forman sangre, o se maduran para convertirse en uno de los tres tipos de células (glóbulos) de la sangre: glóbulos blancos, los cuales combaten las infecciones; glóbulos rojos, los cuales transportan el oxígeno; y las plaquetas, las cuales ayudan a que se coagule la sangre. La mayoría de las células madre hematopoyéticas se encuentran en la médula ósea, pero algunas células, llamadas células madre de sangre periférica, se encuentran en el torrente sanguíneo. La sangre en el cordón umbilical contiene también células madre hematopoyéticas. Las células de cualquiera de estas fuentes pueden usarse para trasplantes. En mi caso utilizaron las provenientes del torrente sanguíneo. Fueron seis aplicaciones, una cada cuarenta y ocho horas, luego me colocaron un catéter en el pecho a la altura de la clavícula izquierda. Esto si me bajoneó, estaba débil, flaquísimo y ahora un tubo de plástico salía de mi pecho. Fue demasiado. Nos fuimos a casa, me acosté y dormí. Al otro día me hacían la recolección que ya me habían informado que podía durar varios días. Consistía en estar conectado a una máquina como si fuese para hacer diálisis. Por una vía salía la sangre, que era filtrada para hacer la recolección y por el catéter entraba nuevamente a mi cuerpo. Así ocho horas.

Hasta que una de las técnicas nos avisó, terminamos por hoy. En unas horas los llamamos para ver si mañana tienen que volver.

A las dos horas me llamó Dardo: hicimos una buena recolección, conseguimos 140.000.000 de células progenitoras o células madre. No hace falta que vuelvas. Cómo seguimos, le pregunté. De la médula ósea recolectada vamos a hacer una purgación de células cancerosas y luego las vamos a crioconservar hasta enero. Vení a verme el martes, me contestó.



Eran los primeros días de diciembre cuando nos reunimos para planificar la tercera parte del tratamiento, la internación para el autotransplante. Me aconsejó descansar, tomarme unos días de vacaciones, recuperar algo de peso para afrontar lo que se venía.

Organicé el trabajo, le conté a algunos de los clientes la situación y me desconecté de todo. Me enfoqué sólo en mí.

Pasamos el cambio de año 2003 a 2004 en Valeria del Mar con mis suegros, Beta, Javier, las nenas y nosotros cuatro. Fue una semana fantástica, disfruté de mis hijos y mis sobrinas. A la vuelta me esperaba la internación.

16 | SERIE CÍRCULOS

Esta serie es muy particular y tiene varias aristas. Durante los ciclos de quimio leía, escuchaba música y dormitaba. En estos momentos en los que se cerraban mis ojos, mis párpados se convertían en un telón donde se proyectaban una cantidad de imágenes que luego pintaría. Eran por lo general círculos, atravesados por rayos y destellos multicolores. Supongo que el cóctel de drogas generaba en mí estas visiones. No lo sé, pero eran inspiradoras.

Una de las pinturas que surgió en esta serie es la que titulé "36 años + 36 ciclos = 36 círculos". Un registro gráfico de lo que sentía después de cada uno de los ciclos. Son 36 círculos de distintos colores y cada uno tiene escrito al dorso de la tela lo que fui sintiendo en cada momento. Miedo, alegría, dolor, náuseas, angustia, felicidad, frío, vértigo, desesperanza, cansancio, sueño, empatía, preocupación, emoción, otra vez dolor y felicidad, otra vez náuseas y angustia, placer, calor, esperanza, paz, contención, amor, aburrimiento, otra vez vértigo y sueño, agobio, culpa, soledad, gratitud, temor, enojo, risa, amor.

30

17 || EL FRANCÉS

Entramos con Luis al baldío. Detrás de los espesos matorrales se veía una pequeña construcción, era lo único que quedaba en pie después de la demolición de la antigua casona de los Pérez Guzmán. Parecía un depósito o galpón, sin puerta, ni ventanas. Al parecer una hoja de la antigua ventana hacía las veces de puerta, estaba apoyada sobre el marco de la entrada. La corrimos y entramos. En su interior, además de olor a pis, sólo había un cartón sucio, los restos de las cenizas de un fuego y varios trozos de pan duro. Nos quedamos observando todo por unos minutos. Al poco rato nos fuimos, el olor era insoportable. Como si mil zorrinos hubiesen meado a la vez. Mientras nos íbamos, agarré algunas piedras e hice puntería sobre los vidrios de la ventana. Rompí varios y contento por mi buena puntería nos fuimos. Sos un boludo, ese es el escondite del Francés, si se entera de lo que hiciste te va a romper la cara, me dijo Luis. El Francés era un matoncito del barrio de trece años, dos o tres años más grande que yo, todos le teníamos miedo y ahora si se enteraba que había roto su escondite iba a venir por mí.



31

Al dorso de cada una de las telas esta registrada mi sensación con la química

36 AÑOS + 36 CICLOS = 36 CÍRCULOS | 2015
Serie de 36 piezas de 30x30 | 180x180. Acrílicos sobre tela





DÍA POR DÍA | 2013
100 x 100. Acrílicos, esmaltes y marcadores sobre tela



33

RINGS OF SATURN | 2018
100 x 100. Acrílicos, sobre tela



18 | SUB LETAL

El 3 de enero de 2004 me interné por primera vez en el CEMIC, en una de las habitaciones del cuarto piso especialmente acondicionado para hacer los trasplantes. La noche anterior me afeité todo el cuerpo. Mejor estar totalmente pelado para no seguir perdiendo pelo. La habitación esta dividida en dos. El primer ambiente junto a la entrada cuenta con una mesada, una pileta en donde todos los que entraban tenían que lavarse y desinfectarse. También tiene un aparato, una especie de microondas, para hacer lo mismo con los objetos. Después de una pared vidriada, la cama, un baño y un par de sillas. Es amplia y tiene una gran ventana que da a la copa de los árboles del Club Sirio Libanés. Esta iba a ser mi casa por varias semanas, previendo esto, llevé discos, libros, un block para dibujar y estas dos fotos que pegué en la pared al frente de la cama, para poder mirarlas y no olvidarme nunca de por qué estaba ahí.

En la cabecera de la cama había empotrado un flujo laminar² de un metro cincuenta de diámetro, prendido las 24 hs del día con un ruido ensordecedor. Al segundo día el ruido ya no me molestaba.

Esta tercera etapa a cargo del Dr. Leandro Riera comenzó esa misma tarde, me conectaron suero, calmantes, y una serie de drogas que llaman subletal. Mata todas las células de la médula ósea hasta quedar neutropénico.

34

La neutropenia se puede definir como la reducción en el número absoluto de neutrófilos en la circulación de sangre. Se considera el uso tanto en condiciones agudas o crónicas en casos que den como resultado desórdenes autoinmunes, en tratamientos de quimioterapia o por reacciones de droga adversas, aunque también como parte de síndromes congénitos de la neutropenia.

Los neutrófilos son los leucocitos de circulación más abundantes de los seres humanos, desempeñan un papel fundamental en la inmunorespuesta natural. Estas células se reclutan rápidamente cuando hay inflamación, y su papel principal es la defensa del cuerpo contra las infecciones bacterianas y las infecciones micóticas. Cuando hay una neutropenia, la respuesta inflamatoria a estas infecciones es ineficaz.

No tengo idea de por qué durante el tratamiento mis pensamientos viajaban al pasado y volvían para hacerse presente. Durante el tiempo que estuve internado varias veces deseé estar muerto. Nunca creí en ese clisé de que toda la vida pasa en un instante antes de morir. Reconozco que soy escéptico y que necesité que me pasara para creerlo. Ahora, mientras escribo, relaciono y pienso que esos viajes al pasado fueron la manera que encontré para despegarme de la muerte. Conviví con ella, incluso le rogué que me llevara para terminar con el sufrimiento. El proceso es muy duro. El cuerpo no tolera más y la cabeza empieza a aflojar. Mi mujer fue fundamental en estos momentos, me apoyó, me animó, me dió fuerza para seguir.

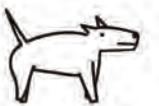
² Filtro de alta eficiencia que se utiliza para evitar las infecciones por hongos ambientales.



35

Facundo y Manuel bañándose juntos
2003

Facundo y Gabriela
2002



19 || GALÍNDEZ

La estación de trenes de Acassuso está emplazada entre las calles Perú en una de las cabeceras y Güemes en la otra, la más cercana a Martínez. Las laterales son Manzone y Eduardo Costa. Sobre esta última, cuando el recorrido nos llevaba hasta ahí, solíamos correr y saltar con las bicis. Son dos cuadras muy largas con tipas centenarias a ambos lados de la calle. Sobre la vereda que está pegada a la vía, las raíces de los árboles habían levantado las baldosas generando rampas con distintas alturas que usábamos para los saltos.

Esa tarde, como tantas otras, en fila india íbamos saltándolas. Daniel a la cabeza, él iba más rápido, detrás Jorge y último yo.

Veníamos con buen ritmo realizando temerosos saltos, cuando a la altura de la calle Urquiza, Jorge empezó a pedalear más rápido para tomar una de las rampas con más velocidad. Lo hizo y su salto habría sido grandioso si no hubiera perdido la rueda delantera de la bici. Vi todo en cámara lenta, vi su gran salto, vi como inclinaba su cuerpo hacia un costado como lo hacían los corredores de motocross, vi como se elevaba y vi como se desprendía la rueda de la horquilla quedando indefenso como un boxeador con la guardia baja. Su cara golpeó contra la raíz de una de las tipas, quedó knockout, sangrando por la boca, convulsionando.

Frené, tiré la bici, le grité a Daniel, sin saber qué hacer. Enseguida se acercaron varias personas que habían visto la caída. Nos tranquilizaron. Alguien llamó a la ambulancia.

36

Subí a mi bici, le dije a Daniel que se quede con Jorge que seguía inconsciente y me fui. Pedaleé, pedaleé y pedaleé como nunca, se me salían los pulmones por la boca, seguí pedaleando sin bajar la intensidad durante las doce cuadras que separan Acassuso de Martínez, cruzaba las bocacalles sin mirar, estaba poseído, recuerdo haber escuchado algún bocinazo, algún pendejo de mierda, pero yo seguía sin parar. Ya estaba anocheciendo cuando llegué a la casa de Jorge. Toqué el timbre, me atendió la abuela y sin aliento como pude le conté lo que había pasado. No debo haber sido muy claro, ya que más tarde me enteré que los abuelos de Jorge habían ido al hospital de San Isidro preguntando por el chico que se había accidentado con la bicicleta. Le dijeron que lamentablemente no habían podido hacer nada, que el colectivo de la línea 60 lo había arrastrado varios metros. La abuela se descompuso, el error casi la mata. Jorge estaba bien, le dieron varios puntos de sutura adentro de la boca, tenía varios raspones y la cara hinchada. Recién pudimos verlo a los dos días cuando volvió a su casa, parecía Víctor Galíndez después de la memorable pelea con Richie Kates.

20 | AUTOTRANSPLANTE

Llegó el día. Ya habían pasado los ocho ciclos de quimio, la recolección de células madre y la quimio subletal, estaba listo para recibir mis células sanas, inmaculadas, libres de enfermedad. A las 10.15 del miércoles 10 de enero de 2004 ya me había bañado. Todas las mañanas lo hacía con la compañía de mi perchero para el suero y drogas, me lavaba los dientes sin cepillo, sólo



37

VICTOR GALÍNDEZ en la pelea por el título mundial frente a Richie Kayes
Así quedó Jorgito después de su caída.



me hacía unos buches con un desinfectante. No podía usar el cepillo, un mínimo pinchazo con alguna cerda podía provocarme una hemorragia. Después de esta rutina volvía a mi cama y Ana, una de las enfermeras, me ayudaba a ponerme el pijama. Llegó el momento. La infusión de las células dura aproximadamente dos horas, y se inaugura el día cero del trasplante (algunos días antes se realiza la quimioterapia ablativa destinada a eliminar las células tumorales). Durante la infusión de las células puede haber reacciones adversas inducidas por los conservantes que se utilizan en su preparación. Para evitar o minimizar este efecto se administran algunos fármacos (corticoides, antihistamínicos).

Creo recordar que la transfusión de plaquetas me provocó mucha fiebre, que temblaba sin control, que mis dientes repiqueteaban como castañuelas, hubiesen sido el acompañamiento perfecto para un tema de Paco de Lucía. Totalmente agotado, me dormí.

Cuando desperté, ahí estaba Gaby firme acompañándome como siempre, se acercó, me tomó la mano y me preguntó como estaba. Le dije: perfecto, nunca estuve mejor, se rió.

21 || PRIMER BESO

38

En los meses de verano, especialmente en diciembre, la actividad en el barrio llegaba a su pico. Arrancaba temprano después del desayuno, nos juntábamos a la vuelta de casa en lo de Gustavo. Era el único hijo de una pareja de maestros, nunca supe su apellido, ni a que colegio iba, sólo sabía que era más grande que el resto de nosotros y tenía la mejor colección de autitos con masilla y cucharita de todo el barrio. Todas las mañanas se aparecía con una bolsa de lona azul repleta con distintos modelos, elegía uno, lo miraba, acomodaba la cucharita y probaba su andar. Luego cerraba la bolsa y la volvía a guardar celosamente.

Después de este ritual obsesivo, íbamos a la calle y por turnos lanzábamos los autitos, el que más lejos llegaba después en la carrera largaba primero y así hasta el último. La pista era el cordón de la vereda y el circuito toda la manzana. Colocábamos los autos en fila uno tras otro según la posición que habíamos conseguido. Gustavo siempre largaba primero, tenía los mejores autos y una fuerza increíble para lanzarlos por la calle.

Las carreras se hicieron muy conocidas, venían de otros barrios a competir, a veces éramos más de treinta chicos con dos o tres autos cada uno. Duraban tanto que la hora del almuerzo nos sorprendía y la dábamos por terminada.

Después del almuerzo nos volvíamos a juntar, ahora en la puerta de casa con las bicis y la pelota siempre a mano. Por la noche jugábamos a las escondidas que también eran multitudinarias, aun más que las carreras de autitos. Se sumaban las tres hermanas Diviu y los hermanos Cukier, Martín y Paula. Ellos iban al San Andrés, y rara vez se juntaban con los salvajes del barrio.

En una de las tantas escondidas, una vez me tocó esconderme con Mariana, la hermana más chica de los Diviu. Nos escondimos en el jardín de mi casa. Hace cuarenta años las casas no tenían rejas, ni cercos electrificados, ni vigilancia, ni alarmas. Mi casa tenía una pared bajita

y luego una ligustrina. La puerta de entrada era de madera y no tenía llave. Para llegar a la casa, primero había que pasar esa puerta y caminar los varios metros que separaban una entrada de otra.

Recuerdo que saltamos el cerco y nos tiramos sobre el césped. Ahí en mi territorio, confiado, la hice reír. Sin esperarlo me besó. Todo terminó rápido cuando Andrés gritó, ¡piiiica Mariana y Seba detrás del cerco!

22 | EL ALTA

Mis plaquetas subieron, dejé de estar neutropénico. Besé y abracé a todo el personal de la Unidad de Trasplante y del Hospital de día que tanto me habían cuidado: Leandro Riera, Patricio Duarte, José Fernández, Matías Milberg (médicos). Sergio Fridman y Viviana Pressiani (técnicos de Hemoterapia). Ana Romano, Nancy (enfermeras). Claudia Carrizo y Olga Galván (secretarias) y me fui a casa. Pesaba apenas 56 kilos, pelado y con energía apenas para caminar. El trayecto de la habitación hasta el auto me agotó. Al llegar a casa subí la escalera, le dí un abrazo a Negrita que estuvo al lado de Gaby ayudándola con la casa y con los chicos. Negrita está conmigo desde hace treinta años cuando limpiaba el estudio que tenía en Barrientos y Peña. Es una abuela para los chicos.

Me acosté y me dormí un rato. Me levanté para almorzar, o para intentarlo. La comida tenía sabor a metal y un solo bocado podía saciar mi poca hambre. Lo mismo me pasaba con los líquidos, un sorbo bastaba para no tener más sed.

Día a día esto fue mejorando lentamente a medida que mis células se regeneraban. Volvieron el olfato, el gusto y la tolerancia a la comida.

39

23 || PABLO

Desde muy chico siempre tuve mascotas de las más diversas especies, canarios, conejos, hamsters, perros, ratas y hasta un gallo. Pablo era un pollito que se hizo gallo. Lo había ganado en una kermesse, el juego consistía en embocar pelotitas de ping pong en vasos de vidrio. Mi madre no quería saber nada con adoptarlo, pero insistí tanto que vino con nosotros. Pablo creció, era mi mascota, y se comportaba como tal. Cuando volvía de la escuela venía corriendo desplegando sus alas, cacareando para saludarme y picotearme un lunar que tengo en mi mejilla izquierda. Lo llamaba y venía, era casi un perro.

Pablo siguió creciendo y se hizo gallo, un gallo fuerte, hermoso y con buenos pulmones. Su canto mañanero fue su perdición, un día al volver de la escuela Pablo ya no estaba, mi madre se lo había regalado a Dolly, la vieja de la esquina que tenía un gallinero. Además de criar gallinas, Dolly se especializaba en tajar las pelotas de fútbol que caían en su chiquero. Era una vieja maldita, casi una bruja, tenía los pies hinchadísimos a punto de explotar. La hinchazón



comenzaba en las rodillas con un color violeta claro y terminaba en los pies con un violeta intenso, usaba unas pantuflas que dejaban ver sus pies despelechados trazados por venas. Uno de ellos siempre estaba vendado supurando un líquido asqueroso. Tenía sólo tres dientes amarillos como el trigo, una nariz roja llena de espinillas y usaba un trapo mugroso atado en la cabeza. Vivía sola, no se le conocía ningún familiar, amigo o conocido, nunca nadie había entrado o salido de ese agujero a punto de desmoronarse.

Mis padres me explicaron que Pablo iba a estar mejor en el gallinero, con otros gallos y gallinas. No me convencieron en lo más mínimo, grité, me enojé pero ya no hubo vuelta atrás.

Por unos días, cuando jugabamos a la pelota en la calle, me acercaba al cerco de Dolly y con un silbido llamaba a Pablo que aparecía majestuoso, inmaculado, blanco rodeado de gallinas y gallos sucios, desmejorados. Venía corriendo hasta el alambrado, yo apoyaba mi cara y él con su pico me picoteaba el lunar como lo hacía en mi casa desde que era pollito.

Una tarde Pablo no respondió a mi llamado, la vieja maldita lo había matado porque peleaba con los otros gallos.

No lo soporté, estaba tan indignado, tan enojado que en venganza prendimos fuego un árbol de su vereda, un árbol seco a punto de caerse. Las llamas eran enormes, los bomberos tuvieron que hacer su trabajo para poder extinguirlas. El humo y el agua hicieron que la bruja Dolly saliera por primera vez de su guarida.

40

24 | NEUMONÍA CASI MORTAL

Aca aparece en el relato el nefasto personaje de Guillermo V., aquel vendedor de seguros, sin escrúpulos, con el que justo me había topado después de mi primera visita al consultorio del Dr. Dardo Riveros. En abril del 2003, justo antes de que empezaran los dolores en las costillas, que terminaría en mi cáncer, tenía que renovar mi póliza de vida con National Western, para esto vino a mi estudio. Hicimos la renovación y me ofreció ampliar los beneficios de la póliza con una opción para cobrar 25.000 dólares frente a una enfermedad grave. Acepté y le pagué.

Quedó en mandarme la póliza en unos días. Pasó el tiempo y nunca me la mandó. En julio empecé con los estudios por los dolores en las costillas y en septiembre me dieron la noticia de mi enfermedad. Al salir del consultorio de Dardo nos cruzamos con Guillermo V. y le pido que me mande la póliza, me la trae y le explico mi situación, le digo que es posible que haga uso de la opción de cobro por enfermedad grave previendo que por unos meses iba a trabajar con menos ritmo. Me dijo que no hay problema y me pidió la póliza para hacer la solicitud. Ingenuamente se la dí y a partir de ese momento el tipo desapareció. Me atendía su secretaria y se hacía negar. Cuando finalmente logré que al menos me devolviera la póliza, para mi sorpresa faltaba la hoja donde figuraba la fecha de renovación. Me amargué, pedí ayuda y delegué. Llegaba el momento de la internación y quería estar tranquilo.

Al salir de la internación, intenté reactivar el tema y llamé personalmente a National Western en E.E.U.U. Amablemente me dijeron que mi salud y asegurabilidad no fueron como se describieron

ACUERDO DE SEGURO PROVISIONAL Y RECIBO -CONTINUACION AL REVERSO

Este convenio quedará nulo y sin efecto si se altera o si se modifica. Los cheques de pago de prima deberán ser girados pagaderos a National Western Life.

Propuesto Asegurado SEBASTIAN ADRIAN GUEE Cantidad Pagada \$ 1200 Fecha de la Solicitud 06/2003 Recibo

Sujeto a todos los términos y condiciones de la póliza de seguro solicitada en esta solicitud, este Acuerdo de Seguro sobre seguro temporal proporciona Seguro Temporal por una cantidad, que será la menor de: (a) la cantidad de seguro solicitada, (b) \$100,000, menos el total de todas las coberturas pagaderas por la Compañía, a la muerte del propuesto asegurado (s), como resultado de pólizas previamente emitidas o solicitadas, (c) \$250,000 en el total de todos los asegurados que figuran en esta solicitud. Este Seguro Temporal entrará en vigor en la fecha de efectividad y terminará como se define en el reverso de este recibo.

He leído este Acuerdo de Seguro Temporal y Recibo y me ha sido explicado por el agente Entiendo y estoy de acuerdo con todas las condiciones y limitaciones. Firma del propietario _____ Fecha 06/2003

Yo he explicado y atestiguado la firma de los que han firmado este Acuerdo. Firma del Agente/Testigo _____ Fecha 06/2003

01-9043S (REV. 10/01) Recibo

DESPRENDER Y QUEDARSE CON ESTE AVISO

INFORME REQUERIDO POR LA LEY QUE REGULA LOS REPORTES DE CREDITO. Por este medio les informamos que, como parte de nuestro procedimiento para procesar su solicitud de seguro, es posible que sea preparado un reporte de investigación del consumidor mediante el cual se obtiene información a través de entrevistas con sus vecinos, amigos u otros conocidos suyos. Este reporte incluye información con respecto a su carácter, reputación en general, características personales y manera de vivir. Usted tiene el derecho de solicitar por escrito, dentro de un periodo de tiempo razonable, información adicional sobre la naturaleza y el alcance de esta investigación.

AVISO DE INFORMACION A LA MIB. La información concerniente a su asegurabilidad será considerada como confidencial. No obstante, National Western Life Insurance Company o sus reaseguradores podrán rendir un breve informe a la Agencia de Información Médica (Medical Information Bureau), una organización no lucrativa de compañías de seguros de vida que intercambian información para beneficio de sus miembros. Si usted solicita un seguro de vida o de salud, o un reclamo por beneficios en otra compañía, la cual es miembro de la Agencia, éste, a solicitud, le suministrará a esa compañía la información que posea en sus archivos.

-VER EL REVERSO-

Recibo oficial de National Western firmado por Guillermo V. en junio de 2003

41

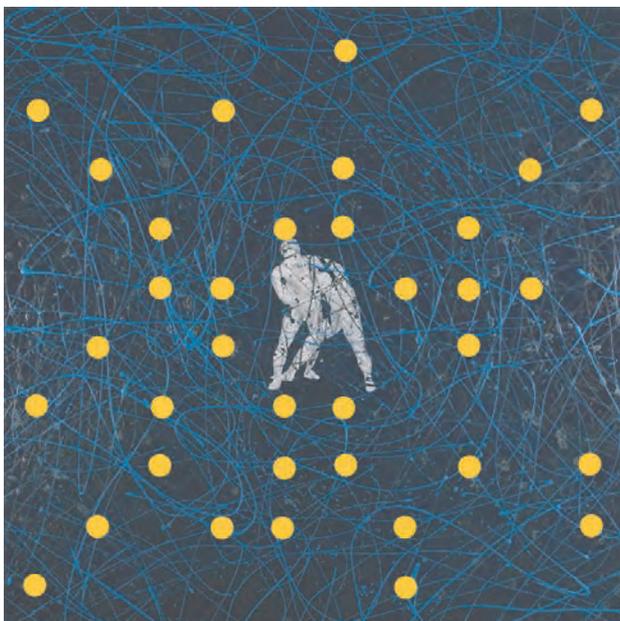
en la solicitud del 1 de agosto (fecha en que Guillermo V. presentó la solicitud, 5 meses más tarde de mi pago en abril), por lo tanto, la cobertura no entró en vigor. Esto me afectó y al tercer día de haber vuelto a casa tuvieron que volver a internarme.

Una neumonía severa me tuvo en jaque quince días. Al estar inmunosuprimido fui un blanco fácil para los microbios. Fueron días que borré de mi mente, no recuerdo mucho, algún pinchazo, alguna vía mal puesta, alguna tomografía, alguna endoscopía. Los pocos momentos de lucidez que tenía deseaba estar muerto. Cuando finalmente dieron con la cepa, los antibióticos empezaron a funcionar. Mis pensamientos volvieron a ser positivos. Otra vez me daban de alta. Ahora sí todo empezaba a mejorar.

25 | EJERCICIOS

Esta serie fue la primera que pinté. Es una serie compuesta por diez pinturas. En cada una de ellas la figura humana haciendo ejercicios es la protagonista: boxeando, luchando, corriendo, levantando pesas. Fue la manera que encontré para mostrar lo que me pasaba, lo que sentía, lo que no podía hacer.





42



MUCHA LUCHA | 2005
100 x 100
Acrílicos y esmaltes
sobre tela

CORRIENDO | 2004
100 x 100
Acrílicos
sobre tela



EJERCICIOS | 2004
Serie de 5 piezas
de 20 x 60
Acrílicos sobre tela

LUCHADORES | 2004
100 x 100
Acrílicos y esmaltes
sobre tela



43

SEGUIMOS | 2012
150 x 150. Acrílicos y esmaltes sobre tela



44



ROJO + VERDE | 2009
120 x 120. Acrílicos sobre tela

26 || SUERTE

Mi abuelo, con su sombrero Panamá, su pantalón caqui y su camisa blanca de algodón y mangas cortas, solía caminar desde la entrada de la casa hasta la entrada al jardín, unos veinticinco metros de distancia entre una y otra. Lo hacía todos los días innumerables veces, era su manera de hacer ejercicio.

Cada tanto se paraba frente a la puerta de entrada al jardín, una puerta baja de poco menos de un metro de madera y se quedaba ahí parado mirando pasar los autos, o piropeando a las vecinas. Adiós buena moza. Qué elegante está hoy, eran los más utilizados, a la vez que se sacaba el sombrero y hacía una reverencia. Él me enseñó a ser caballero, a dejar pasar primero a una mujer, a caminar del lado de calle si iba con una chica. También era bastante cabrón.

Una tarde, en una de las pausas en su caminata, yo estaba volviendo de hacer un mandado con mi bici, y me dice: Tiansito, así me llamaba él, fijate que es eso que hay en la calle. Al acercarme vi unos billetes, montones de billetes de distintos valores. Empecé a juntarlos, cuando una chica en bicicleta se detuvo a mi lado y me preguntó si eran míos, ingenuamente le dije que no. Tiró su bicicleta y también se puso a juntarlos.

Estaban mojados, sucios y arrugados, había llovido pero empezaba a despejarse. El recuento final dió 4800 pesos. Antes de gastarlos me obligaron a esperar a ver si aparecía el dueño. Al parecer, según dichos de mi abuelo, se le cayeron a un camionero que justo pasaba por el frente de mi casa. Esperé una semana, luego compré una nueva bicicleta, una caja gigante de Lego para mí y dos pantalones para mi abuelo.

45

27 | RENACER

Febrero de 2004, el comienzo de una nueva vida. Empecé a caminar, primero una vuelta a la manzana a paso muy lento pero la mente a mucha velocidad. Luego dos, tres, muchas más. Las ideas, los proyectos para el futuro, los pensamientos aparecían y desaparecían. La energía empezaba a volver, mis células se regeneraban, crecía mi pelo, ganaba peso. La sensación era como la de haber estado en el fondo de una pileta, en la parte más profunda ya casi sin aire, y de repente estar sintiendo un gran impulso en todo mi cuerpo que me permitía salir por completo a la superficie. Así me sentía cuando mis defensas y energía volvían.

Fue tan intenso el contraste de estar casi muerto a estar hiper vivo, necesitaba pintar, hacer música, deportes, salir, leer, trabajar, amar, todo al mismo tiempo. Florecían los proyectos. Necesité ayuda para equilibrarme y poder focalizarme en el trabajo. La pintura fue fundamental para volver a conectarme con la vida.

Esos primeros meses después de la internación los viví en un estado de felicidad absoluta. Estaba en el limbo, como drogado, sin estarlo.

Volví a nacer, redescubrí el placer por la comida, el placer de sentarme en la terraza y mirar las nubes, el placer de estar con mi mujer y mis hijos.



Este renacer me sensibilizó aún más. Una tonta publicidad de yogurt o pañales me hacían lagrimear. Había perdido la coraza protectora que los años van haciendo cada vez más gruesa. Todo me sensibilizaba.

28 || LA CANCHITA DE GATTI

Quedaba bajando la barranca de Alvear casi llegando al río. Bentivoglio era el dueño de medio Martínez, de numerosos locales, terrenos y de los dos cines, el Astros y el Bristol. Vivía en una mansión en la calle Alvear, el terreno ocupaba cinco o seis manzanas. Una reja de hierro imponente por su altura y tamaño determinaba la entrada a la propiedad en la parte alta de la barranca. El gran parque cubierto de frondosa vegetación y muchísimos árboles no permitía ver la casa. Contrariamente con la seguridad en lo alto de la barranca la parte baja era de libre acceso. Ahí y junto a la vía del tren (Tren de la Costa) estaba ubicada la “Canchita de Gatti”. La canchita era ni más ni menos que la parte final del extenso jardín de la mansión. En un comienzo la llamábamos la “Canchita de Alvear abajo” pero su nombre cambió cuando el Loco Gatti empezó a frecuentar una parrilla que quedaba justo enfrente de la cancha. Una parrilla muy precaria que consistía en un carro con una parrillita atrás con tres o cuatros mesitas ubicadas en la calle.

46

Para la mayoría de nosotros la canchita era el “Monumental”, tenía arcos de madera, algo de pasto y hasta algunas veces el perímetro y las áreas pintadas con cal. Estábamos acostumbrados a jugar en la calle marcando los arcos con ladrillos y parar de jugar cada vez que pasaba un auto o una persona.

Se armaban partidos intensos, con la más variada fauna, participaban desde los jardineros y caseros de las grandes casonas, tipos inmensos para mí que sólo tenía nueve o diez años, hasta los boys scouts de la zona, pasando por los circunstanciales pescadores que venían con sus cañas y pesca del día desde el río.

Había algunos personajes que aún hoy recuerdo, como el “loco Guevara”, un flaquito calentón, se quejaba de todo, era rapidísimo y no se quedaba quieto ni un segundo, el “Lungo” correntino, tendría dieciseis o diecisiete, era hijo de unos de los caseros, hiper habilidoso, imposible quitarle la pelota. No emitía ningún sonido, pero cuando empezaba el partido gritaba vocablos inentendibles en guaraní.

Por último me acuerdo del tipo que vendía cubanitos, muy bajito, piel oscura quemada por el sol, vestía un pantalón negro y un guardapolvo celeste, con su mano derecha a la altura de la cabeza sostenía una bandeja con una pila de cubanitos con dulce de leche. Se aparecía siempre al grito de ¡haay cubanitos! Después de realizar algunas ventas se quedaba un largo rato mirando los partidos, festejando alguna jugada o gol diciendo: ¡Hermoso goal! El ambiente no era el mejor, sumado a esto el dueño de la mansión no tenía buena fama, por eso teníamos prohibido ir a la canchita. Mis amigos de la escuela nunca me acompañaban, pero sí íbamos con los amigos del barrio.

Vivíamos en la calle y ahí nadie nos ponía límites.

Más de una vez el Sr. Bentivoglio aparecía en lo alto de la barranca, con un vaso de whisky mirándonos jugar, reconozco que todas esas veces la intranquilidad se apoderaba de nosotros. Jugábamos mirando de reojo sus movimientos, prestos a tomar las bicis y huir ante cualquier acercamiento.

29 | VIAJE A INDY

Después de más de veinticuatro horas de viaje, incluidas las escalas y cambios de vuelos, llegamos a Indianápolis. Además de ser famosa por su carrera de autos, las 500 millas de Indianapolis, Indiana cuenta con uno de los mayores laboratorios farmacéuticos a nivel mundial. *Eli Lilly and Company*, que cuenta entre sus grandes aportes con el desarrollo de la insulina y los antidepresivos. En 2004, Javier, mi cuñado trabajaba ahí, y junto con Beta nos invitaron a pasar un tiempo en su casa. Ese viaje fue sanador para los cuatro. Para mis hijos porque se reencontraron con sus primas, para Gaby porque hizo lo mismo con su hermana y para mí porque recibí el amor de todos.

30 || ESCUELA #4

El patio de baldosones blancos siempre estaba húmedo por el rocío del otoño y el invierno, especialmente durante el primer recreo, el de las 8:45. Correr con las botitas de gamuza con suela crepe era como patinar sobre hielo y que mejor que eso para correr haciendo un trencito. Jugar a la pelota con una chapita de Coca, una piedra, un bollo de papel dentro de una media o cualquier cosa que se pudiera patear, el poliladron, la mancha eran los juegos habituales durante los recreos. Pero el trencito era temerario. Un martes de julio, estábamos en 5to grado, hicimos el tren. Petro encabezada la fila, le seguía Flipper, Pablo, Mariano, el Conejo y último yo. El último iba patinado a gran velocidad, esquivando en lo posible a quien se cruzara. El patio era rectangular, en el extremo izquierdo se continuaba con otro patio más pequeño, donde estaba amurado el mástil con la bandera y en la misma línea la puerta de ingreso a la escuela. Dimos la primera vuelta sin sobresaltos, con mis dos piernas flexionadas, patinando como si estuviese esquiando. En la segunda vuelta la velocidad había aumentado y ya no patinaba, más bien iba flameando casi sin fuerza para agarrarme del Conejo. A la mitad de la tercera vuelta no pude sostenerme más y salí disparado como un torpedo directo a los escalones del mástil, ya estaba esperando el golpe pero afortunadamente entraban a la escuela una pareja de padres acompañados por la maestra Susana. Les di de lleno a la pareja de padres a la altura de los tobillos, volaron por el aire y cayeron encima mío. Se levantaron y me pidieron disculpas, me preguntaron si estaba bien. Susana me fulminó con la mirada. Me esperaba la dirección.



31 || COLITA

No éramos buenos con los nombres para las mascotas, además del gallo Pablo, tuvimos a los canarios Federico y Florencia, la ratita Blanca Rosita, el conejo Martín, el Ovejero Alemán Bruts, el Doberman Pepe, el callejero Boxi y el Foxterrier Colita.

Colita fue nuestro primer perro, mi viejo lo compró en una veterinaria del barrio, era un cachorrito hermoso, juguetón. Lo sacamos a pasear y todos nos paraban para acariciarlo, hacerle mimos, preguntarnos como se llamaba, cuantos meses tenía. Esto no duró mucho, un día Colita no se levantó, estaba sin energía con los ojos vidriosos. Mis padres lo llevaron al veterinario, le diagnosticaron moquillo. El moquillo, también conocido como distemper o enfermedad de Carré, es una enfermedad infectocontagiosa de origen viral. Colita recibió el tratamiento con antibióticos, pero no pudo recuperarse y murió. Al no estar conforme con el diagnóstico del veterinario, mi viejo llevó el cuerpo de Colita al Instituto Antirrábico Luis Pasteur para que le realicen una autopsia y confirmen la causa de su muerte. A la semana mi madre recibe un llamado del Instituto Antirrábico diciendo que el perro había muerto de rabia, que debían presentarse con urgencia todas las personas que habían tenido contacto con el perro para aplicarse una serie de siete vacunas. A partir de ese llamado tuvimos que recordar quienes habían tocado al perro y contarles del tratamiento que debían realizar para no morir. El total de los posibles infectados era de veintisiete personas, incluidos mis abuelos, mis padres, amigos y vecinos. Que en paz descansen los desconocidos que no pudimos ubicar. Mi viejo se ofreció a realizar los viajes en su immaculado Chevy del '72, un 0 Km en ese momento. En cada viaje subían al auto nueve personas, lo que nos da tres viajes ida y vuelta por día durante siete días, de Martínez donde vivíamos a San Isidro donde se encontraba el centro de vacunación. Todos los días a partir de las nueve de la mañana se reunían en mi casa los pobres infelices que tuvieron la mala idea de tocar a Colita.

Armar la primera tanda del primer viaje fue lo más complicado, primero había que despertar a mi abuelo de la siesta, tarea poco fácil por el humor de mierda con el que se levantaba, que además se vería potenciado cuando le contaran porque interrumpían su descanso. Otra figurita difícil para completar la tanda era mi hermano que estaba en el cine. No era posible esperar que la función de dos películas terminara así que mi vieja fue al cine, explicó la situación e inmediatamente cortaron la proyección, prendieron las luces y mi vieja entró a la sala gritando: ¡Mariano! ¡Mariano!

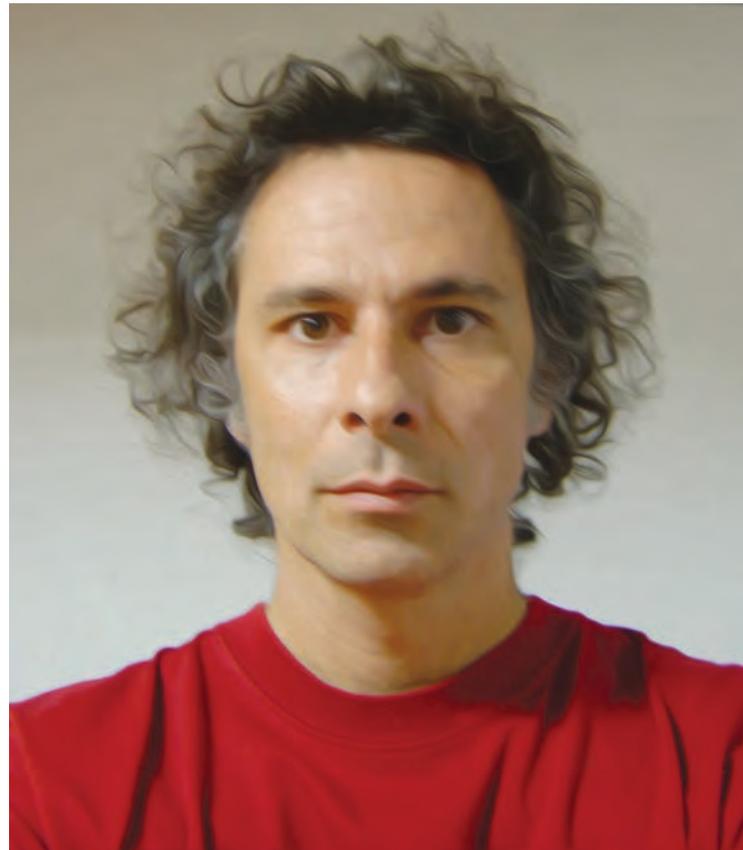
Con mi hermano se completaban los nueve de la primera tanda, formada por mis padres, mis abuelos, mis amigos Andrés, Daniel, Martín, Paula y yo. Con el grupo completo subimos todos al Chevy bastante apretados y partimos hacia el Instituto Antirrábico, en donde nos esperaban para aplicarnos la primera tanda de vacunas.

32 | CASI TRES AÑOS DE FELICIDAD

Desde febrero de 2004 hasta mediados del año 2007, momento en que tuve la recaída, viví esos casi tres años en un estado de felicidad total. En los primeros meses del 2004 empecé a recuperar el cuerpo, a ganar peso, energía, movilidad. De los 56 kilos con los que salí del trasplante pasé rápidamente a 76 kilos, me crecieron pelos en cada rincón del cuerpo, la piel se volvió más suave. Pero el mayor cambio fue en mi interior, mi sistema operativo dañado había sido reemplazado por una nueva versión, más rápida con más utilidades. No fue mágico, fue un duro proceso en el cual me enfoqué, me mentalicé, me convencí de que iba a salir a flote, que tenía que poner el cuerpo como un conejillo de indias, así lo hice. En julio viajamos a Indianápolis, invitados por Beta y Javier, mis amados cuñados, que a pesar de la distancia estuvieron con nosotros, día a día apoyándonos a Gaby y a mí en cada uno de los estadíos del tratamiento.

Es muy difícil para mí tratar de explicar las sensaciones que viví en esos años, fue como volver a nacer pero con la conciencia de un adulto, registrando todo lo que pasaba. Todo tenía una nueva perspectiva, la empatía se hizo presente, más presente de lo que estaba. Te volvés un ser diferente. Una vez que el cáncer te toca, cambia la forma en la que vivís por el resto de tu vida. El cáncer me enseñó que no hay que esperar los momentos especiales para disfrutar de la vida, todos los momentos son especiales y únicos. No esperes a enfermarte o que te pase algo grave para disfrutar de la vida al máximo. Es fácil decirlo pero no tan fácil llevarlo a cabo, es un trabajo diario. El cáncer golpea fuerte, pero está en vos aprovechar esa piña y modificar o cambiar lo que no está bien en tu vida.

Todas mis emociones quedaron a flor de piel, hipersensibilizado. Es grandioso ese estado y sin drogas en el medio para conseguirlo



49

Durante un año, día por día tomé, una foto de mi cara para registrar sus cambios cuando me enteré que la enfermedad había vuelto.



33 || JOVITA

En 1975 cursaba tercer grado en la Escuela N°4 Francisco Márquez ubicado en una zona residencial de Martínez, sobre la calle Vieytes entre Gutiérrez y Goyena. En esta escuela pública cursábamos desde las hijas del tintorero japonés, hasta los hijos de algún embajador, pasando por todo el espectro de profesiones y oficios, todos en igualdad de condiciones y con las mismas posibilidades para avanzar. Gracias a este tipo de educación es que conocí a la hija de unos de los teóricos sobre el diseño más importantes del mundo. Gui Bonsiepe había nacido en Alemania y estudiado en la HFG que era considerada una progresión de la Bauhaus, vivió en varios países hasta que en 1973, tras el golpe de estado en Chile, él y su familia emigraron a la Argentina. Afortunadamente Gui era un hombre con fuertes convicciones sobre las igualdades sociales y decidió mandar a su hija a la Escuela Pública N°4.

Ese primer día de clases en marzo de 1975 el tiempo se detuvo. Por la puerta de entrada al aula apareció una señora rubia con su hija también de pelo rubio, casi blanco. La madre se fue y la niña quedó sola ante todos nosotros. La maestra caminó hacia ella, le puso la mano sobre su hombro y dijo: ella es Jovita, una nueva compañera que va a empezar 3er grado con ustedes, quiero que la reciban bien y la acompañen en esta nueva etapa. La maestra seguía hablando pero yo ya no escuchaba, hasta que dijo, podés sentarte con Sebastián, hasta que vuelva Luis. Luis era mi mejor amigo, siempre nos sentábamos juntos, nos conocíamos desde el jardín de infantes. En este principio de clases no iba a estar presente, estaba con gripe por lo que tendría a Jovita una semana a mi lado.

Jovita caminó hacia mi banco, traía puesta una mochila enorme azul con las correas naranjas, se la quitó, se sentó a mi lado, me dijo hola y sonrió, le dije hola y sonreí. Ese día nos hicimos amigos. Ella amiga, yo me enamoré.

La primera vez que me invitó a su casa quedé alucinado, nunca había visto nada igual. Vivía en un departamento ubicado en una de las tres torres de Sarmiento y Eduardo Costa, frente a las vías del tren. El living estaba pintado de blanco, la decoración era inexistente. Recuerdo una pintura colgada en la pared principal, una tela grande, rectangular de aproximadamente 2m x 1.5m, blanca como el resto de las paredes, con algunos grandes trazos negros, como si hubiesen sido hechos con una brocha gigante. Ahora puedo decir que era una obra de Franz Kline. Frente a él colgaban del techo dos sillas, también blancas, con forma de huevo; cada una tenía un almohadón azul eléctrico. En el mismo ambiente, pero separado por un escalón, estaba ubicada la mesa del comedor, las patas estaban cromadas como el manubrio de mi bicicleta, la tapa era de madera muy clara. Seis sillas con el mismo estilo completaban el juego. En el centro de la mesa había un objeto de acrílico color ámbar, no recuerdo su forma. Hoy escribiendo esto me doy cuenta de que ese día iba a marcar mi rumbo profesional. Cuando diez años después, en 1985, leyendo un artículo en el diario se informaba sobre la creación de la carrera de diseño gráfico en la UBA, no tuve dudas de que era para mí.

Casi todas las tardes después de almorzar agarraba mi bicicleta, pasaba a buscar a Luis y después a Jovita. Tocábamos el timbre, bajaba y nos quedábamos los tres charlando en la vereda, o nos íbamos a andar por ahí. Cada vez me gustaba más, nunca se lo dije, no me animé, me puse de novio con otras chicas, Flavia, Valeria, Silvina.

Ella no lo sabía o sí, pero tenía varios pretendientes, uno era Mariano Guillemi hijo del fabricante de ascensores. Vivía en el mismo complejo de torres y también iba a la escuela N°4 un grado más grande. Un día hablando con Jovita, ella sentada en uno de los bancos y yo parado a su lado un poco inclinado, un dolor agudo en la espalda de repente me dejó casi sin respiración. Me di vuelta y vi salir corriendo al traicionero de Guillemi, me había pegado con ambos puños en la espalda. Algún día la vida nos volverá a cruzar y de frente, previo aviso, se la voy a devolver.

Pasaron muchos años y volvimos a reencontrarnos con Jovita, ya el amor infantil desapareció pero persiste muy fuerte nuestra amistad.

34 | SEGUNDA NEUMONÍA

Esta también fue brava, fue al año de estar libre de la enfermedad. Era para internación, pero me negué, no quería volver a pasar por lo mismo. Vías, sueros, endoscopías, radiografías, tomografías. Empezó con un simple resfrío y rápidamente se convirtió en una pesadilla. Tengo un umbral alto para tolerar el dolor pero un par de líneas de temperatura me mandan al tacho, cero tolerancia. Como la neumonía anterior y las que vendrían más adelante, la fiebre subía a más de 40° con consecuencias nefastas. Cuando esto sucedía lo único que quería era estar muerto para terminar con el sufrimiento.

Es un estado difícil de describir, la energía, las fuerzas apenas alcanzan para pestañar, este debe ser el paso previo a morir. Deseé dar ese paso varias veces, pero algo me lo impedía. Algo más fuerte que mi voluntad.

Es increíble lo que el cuerpo y la mente pueden resistir. Al bajar un poco la fiebre, el panorama mejoraba, la energía volvía y con ella las ganas de seguir peleando y volver a ese sentimiento de euforia por estar vivo.

Del documental *Humanos* tomé este relato de un excombatiente que es muy perturbador, pero explica como si fuera el negativo de una foto, el pasaje de sentirme casi muerto a la euforia de estar vivo.

“Uno de los sentimientos más impactantes tras un combate es el de haber matado a otro ser humano. Cuando lo has vivido, te das cuenta de que no es comparable con ninguna experiencia anterior. Por desgracia querrás volver a experimentar ese sentimiento. Es muy difícil intentar explicar a alguien ese sentimiento. Aún ahora mismo quisiera sentirlo de nuevo, y es por eso que tengo un arma cargada en mi casa. Me encantaría que alguien intentara hacerme daño o robarme o darme un pretexto para usar esa violencia de nuevo contra alguien”.



35 || CIEN LÁMPARAS

Cien es el número final de lamparitas rotas durante mi infancia. No era el único que lo hacía pero sí con la mejor puntería. Una manera de romperlas era con el “tapaculo” así por lo menos le decíamos en mi barrio a la gomera que fabricábamos con un rulerero, preferentemente el de boca más ancha afanado del botiquín de la abuela, un globo y los venenitos del Paraíso³. Estos tres elementos combinados eran perfectos. El globo se colocaba en el rulerero tal cual se coloca un preservativo pero sin llegar a cubrir toda la superficie, sólo la mitad, dejando una de las bocas libre por donde colocar las municiones. Después de preparar el arma, el paso siguiente era llenarse los bolsillos de venenitos, subir a las bicicletas y empezar a pedalear. Casi siempre íbamos para el lado de Libertador desde Victoria hasta Vicente López buscando las calles más tranquilas. Cuando veía el objetivo soltaba el manubrio, la mano izquierda sostenía el rulerero y la derecha el globo con el venenito que ya había puesto en el rulerero, apuntaba sin dejar de pedalear y disparaba. Las luminarias en las calles hace cuarenta años estaban ubicadas en el centro de las calles, eran como platos soperos, que contenían un portalámpara con la lamparita colgando. Por cada calle habría cuatro o cinco de estos artefactos. Muchas veces los disparos no hacían blanco, otras pegaban en el plato de metal, haciendo un fuerte ruido, que el canto de las chicharras disimulaba, pero cuando el disparo era certero una lluvia de vidrios caía sobre el pavimento.

52

Otra manera muy efectiva pero menos sutil era tirando pelotazos. El recorrido de vuelta desde la “Canchita de Gatti” hasta casa era perfecto.

Nuestra cuadra tampoco se libraba de este vandalismo. Para hacer más interesante el juego de las escondidas también rompíamos alguna. Si no había globos o rulereros para fabricar la gomera, otra opción era pintar las lamparitas con pintura negra. Para esto Jorge había unido dos palos de escobas y atado un pincel en uno de los extremos. Me subía en sus hombros, mientras Daniel o algún otro sostenía el tarro de pintura y alguno más avisaba si venía algún auto. Cuando esto pasaba, teníamos que abortar rápidamente el plan. No era una tarea fácil hacer equilibrio y pintar a la vez, apenas llegaba y además Jorge se movía todo el tiempo entorpeciendo el trabajo.

Esta idea fue el fin de roturas y pintadas, Jorge no pudo explicarle un día a su abuelo qué hacían los palos atados de las escobas con un pincel en la punta, chorreando pintura tirado en el medio del patio. Jorgito se despachó confesando todo, la pintura y la rotura de las luces.

El abuelo de Jorge le contó a mi vieja y a las otras madres acerca de nuestro raid vandálico. Todavía me duele el culo cuando me acuerdo de la paliza que me dió mi viejo.

³ Los venenitos son los frutos del árbol del Paraíso.

36 | TERCERA NEUMONÍA

Cuando apareció la tos, yo ya sabía que se venía otra neumonía. Era imposible frenarla, pero esta vez estaba seguro de que no me volvería a internar. Cuando llegó y empezaron a mermar las fuerzas, le dije a Gaby que no pensaba volver al CEMIC, no iba a pasar por otra internación. Lo hablé con Matías, mi médico de cabecera, y decidieron que viniera un enfermero todos los días a inyectarme los antibióticos. Venía a la mañana y ni bien se iba, yo subía al estudio y trabajaba algunas horas hasta quedar agotado. El cuerpo me pedía que descansara y le hacía caso. Fue en esta época que Javier, mi cuñado, tuvo que viajar a Buenos Aires, vino a verme especialmente y tuvimos una buena charla, muy motivadora que me levantó. Al irse Javier, tomé mi cámara y empecé a sacar fotos, a sacarme fotos, lo que hoy serían selfies. Elegí una y con este texto la mandé a un concurso de fotografía en España:

“Autorretrato después del cáncer”. Creo que el título es bastante explícito. Es muy personal, es la relación que tengo actualmente conmigo mismo. Es aprender a vivir con la incertidumbre y el miedo de recaer. A la vez agradezco estar vivo y haber aprendido a vivir más libremente. La enfermedad es terrible y el tratamiento muy duro, pero el cambio que produjo en mí fue tan grande, que casi agradezco el sufrimiento vivido.

Al poco tiempo recibí este correo:

Estimado Sebastián Rodríguez,

Tu trabajo ha sido seleccionado y publicado, ya puedes verlo en www.notodofotofest.com.

Te informamos, además, de que ABC prepara un reportaje semanal sobre el Festival donde, cada semana, se pu-



53

Después que se fue Javier, hice esta toma y la mandé al concurso ABC.



PERRO VERDE

blicará el trabajo de dos fotógrafos seleccionados. Con un poco de suerte, tú puedes ser uno de ellos.

P.D: comentarte que hemos intentado localizarte por teléfono y no ha sido posible, por lo que te mandamos este mail informándote sobre ello.

*saludos,
Inma Flor | Redactora*

37 || OJO MORADO Y LABIO PARTIDO

54

Luis era mi mejor amigo en la escuela y Rafa en el barrio. Los Ahuad vivían al lado de la casa de mis padres, en la casa que antes fue de mis abuelos. Los dos nacimos en 1966, él en julio y yo en septiembre. Hasta los nueve o diez años fuimos inseparables, luego ellos se mudaron y dejamos de vernos. A fines de diciembre de 2016 Rafa sufrió una aneurisma cerebral, quedó internado en coma inducido. En enero de 2017 fui a verlo con la milagrosa fantasía de poder sentarme a su lado, hablarle, recordarle alguna travesura para que despierte. Tal vez aquella, que después de jugar a la pelota y sentarnos en la vereda a descansar, derivara en la pelea con Jorge. Con Jorge no se jodía, enseguida se peleaba, además de ser más grande en edad, lo era en tamaño. Ya muchos habían sentido sus piñas cuando se le salía la cadena. No con nosotros, los amigos de la cuadra, pero sí con Darío, un cancherito de la otra manzana, o con Chacha un gordo soberbio, o con el griego Sarros. Esa tarde después del partido empezamos a molestar a Jorge, yo le pateaba el culo y cuando se daba vuelta para alcanzarme lo hacía Rafa, lo hicimos una y otra vez sin parar, sin escuchar las advertencias. Hasta que en uno de los giros hacia mí, Jorge me alcanzó con dos tremendas piñas una en el ojo izquierdo y la otra en el labio inferior. Rafa se fue rajando a su casa yo me puse loco, no esperaba que Jorge reaccionara así. Salté sobre él tirando piñas y patadas, no atiné ninguna. Me fui casa y me escondí en el garage. Estuve un rato llorando de bronca hasta que me vio mi hermano y me preguntó que me había pasado. Me peleé con Jorge, le dije. Salió corriendo a buscarlo, corrí tras él diciéndole que no fuera que había sido mi culpa, no me escuchó. En la esquina estaban todos, Daniel, Andrés, Leonel, Chacha, Rafa, que había vuelto, y Jorge. Sin decir nada mi hermano le pegó una trompada a Jorge y Chacha tratando de separarlos le pegó a mi hermano en la mandíbula dejándosela trabada.

Volvimos los dos maltrechos. El párpado se me había hinchado tanto que no veía nada con el ojo izquierdo, el labio ya no sangraba pero también se mantenía hinchado. Al otro día volvimos a jugar a la pelota como si nada hubiese pasado.

En la visita a Rafa quise que fuera como cuando éramos chicos y que al otro día volviéramos a jugar como si nada hubiese pasado. Milagrosamente Rafa se recuperó.

38 | VOLVIÓ la !#\$@

Pasaron tres años limpios y en uno de los controles de laboratorio algunos valores daban indicios de que la enfermedad había vuelto. Para confirmarlo volvieron a hacerme una punción de medula ósea, era la cuarta que me realizaban. Pasó un mes y los resultados confirmaron lo que me temía, la enfermedad había vuelto. Cuando mejor estaba una nueva piña me hacía tambalear y caer.

Lo fuimos a ver a Dardo y me propuso volver a hacer el mismo tratamiento: ciclos de quimioterapia, recolección de células madre, quimio y autotransplante. Obviamente acepté, que otra cosa podía hacer. Sabía que esto podía pasar, pero no tan pronto. El mieloma múltiple si no se trata es mortal y si se trata, con los nuevos avances científicos se puede extender la sobrevida y vivir normalmente con él.

Para este nuevo tratamiento Dardo iba a probar en mí una nueva droga: Bortezomib, que estaba indicada para mieloma múltiple. En un principio fueron cuatro ciclos de quimioterapia que toleré bien, esta nueva droga provocaba menos efectos adversos. No se me cayó el pelo, ni perdí tanto peso. Eran ciclos duros pero más fáciles de tolerar que los primeros. Mari volvió a ser quien me colocaba las vías y programaba la medicación, mi ángel de la guarda, me hacía sentir muy tranquilo y seguro. Volví con mi ritual de lectura, música y viajes al pasado para recibir positivamente las drogas.

Pero si bien estos ciclos eran más tolerables, me dejaban sin energía. Me tenía que acostar un rato después de cada sesión. Recuerdo que me ponía boca arriba con las manos cruzadas sobre el pecho, el descanso duraba una hora y cuando despertaba me sentía como una momia, estaba totalmente entumecido. Para volver a activarme, primero abría y cerraba las manos, ese era el comienzo, luego sentarme en el borde de la cama y ordenarle a mi cuerpo que se pare, cuando finalmente me obedecía, caminaba hasta el baño, me lavaba la cara, los dientes y subía al estudio a trabajar. Lo hacía por unas horas, dejaba las indicaciones y bajaba. Salía a caminar algunas cuadras conectado siempre al ipod. A la vuelta otra vez a la cama, no podía escapar de ella, cada vez que me acostaba sentía un placer, un bienestar inmenso.

Así pasaron los cuatro ciclos de quimio, y ahora venía la recolección de células madre. Otra vez me pusieron un catéter a la altura de la clavícula derecha, otra vez me inyectaron durante siete días citoquinas, para que las células madre se desprendieran de la médula ósea y hacer la recolección.

Volví a planear cómo iba a ser la internación cuando me hicieran el transplante, esta vez quería estar más conectado con el afuera, con el trabajo, para esto compré una Macbook, así podría trabajar e ilustrar cuando tuviera ganas. Pero esta vez la recolección no fue buena, no se consiguió la cantidad necesaria de células para que el transplante fuera exitoso, se podía realizar pero era arriesgado. La indicación de Dardo fue seguir con Bortezomib por cuatro ciclos más y luego esperar la evolución y volver a intentar con una nueva recolección y transplante.



PERRO VERDE

Pasaron once años, decenas de análisis de sangre, un par de biopsias, alguna que otra neumonía y acá estoy, no fue necesario otro trasplante. La enfermedad remitió por completo. A los treinta y siete años, cuando me diagnosticaron el cáncer mi único deseo era poder llegar a los cincuenta años para poder ver crecer a mis hijos. Hice cuentas y para mis cincuenta Facundo iba a tener dieciocho y Manuel quince. Hoy tengo cincuenta y dos, y ahora voy por los sesenta.

39 | EL PERRO VERDE PARA DARDO

Pinté este cuadro para Dardo como una manera de agradecerle su calidez, su contención, su seguridad en cada etapa del tratamiento, que me daban fuerza para seguir y no dudar ni por un segundo de lo que estaba afrontando. Es importante confiar en tus médicos. Tuve la suerte de dar con Dardo y Matías, que además de médicos de excelencia lo son aún más como personas.

Es posible que este cuadro, como pintura en sí misma, no sea una gran obra, pero sí está a la altura de lo que representa. Agradecimiento.

Todos los médicos tienen entre sus pacientes a un "Perro Verde", yo soy el de Dardo. Los constantes avances científicos nos dan esperanza, o más que esperanza la certeza de que los perros verdes serán la regla y no la excepción en muchas de las enfermedades oncológicas. Las combinaciones terapéuticas nos acercan cada vez más a esto.

56



EL PERRO VERDE DE DARDO. 100cm x 100cm. Acrílicos sobre tela.
Pinté este cuadro para mi hematólogo el Dr. Dardo Riveros.



57

VOLVIO LA !@#&. 150cm x 150cm. Acrílicos sobre tela.
Pinté este cuadro el día que me dieron el resultado positivo de la biopsia.
La compró mi amiga Andrea Biondic.



40 || JUDO

Los sábados del otoño y el invierno íbamos en familia al club. El club San Fernando del que éramos socios es inmenso, se podían practicar todos los deportes y actividades imaginables. El club, básicamente, es un club náutico por esta razón mi viejo se hizo socio cuando era un chico, para poder remar y luego cuando tuvo su primer velero, navegar. Cada uno tenía su actividad. Mi viejo ultimar detalles en su velero, pintar la botavara, reemplazar algún cabo o aparejo, lijar el timón, purgar el motor, atornillar las puertas de los camarotes, todas las tareas que hacían imposible que saliéramos a navegar. Siempre faltaba algo por hacer.

Mi vieja se reunía con sus amigas en la clase de yoga. A mi hermano y a mí nos tocaba ir a judo, cosa que odiada. No me gustaba usar el “judogi”, ni soportaba el olor a pata que desprendía el tatami. El lugar para practicarlo quedaba en el tercer piso del edificio principal, cerca de un vestuario, un gimnasio y las canchas de básquet y voley, todo era inmenso, o así lo veía yo con los ojos de un nene de ocho años.

El tatami estaba ensamblado dentro de una habitación que media 10m x 12m aproximadamente, todos sus lados encajaban con las paredes laterales y la del fondo, salvo la del frente, que quedaba libre formando un pasillo de 3m x 12m donde había unas gradas. Se accedía por una puerta vaivén y la pared principal tenía un vidrio que iba de lado a lado donde los padres miraban como si nosotros estuviésemos en una pecera.

58

Era una actividad muy concurrida, con chicos y chicas que teníamos entre seis y doce años. Recuerdo muy bien al profesor Forte, un gigante de casi dos metros y más de cien kilos, las luchas con él eran lo mejor, lo tomaba de las solapas del judogi y lo hacía volar por sobre mi hombro, para caer luego pesadamente sobre el tatami, rendido. Las clases duraban un par de horas, Forte nos enseñaba los fundamentos, la filosofía y las tomas de Judo. Periódicamente se tomaban exámenes para acceder a un nuevo color de cinturón. A fin de temporada se realizaba la competencia interna. Las luchas se organizaban por sexo, peso, edad o color de cinturón y se iban intercalando, primero luchaba una pareja avanzada poseedora de cinturones marrones, luego una con cinturones blancos.

Recuerdo ese día como hoy. Antes que yo, le tocó a mi hermano contra el gordo Rizzolli, un gordo desagradable, engréido al que nadie toleraba. Después de un largo intercambio de tomas mi hermano pudo ganar. Así se iban dando las peleas. El anunciador decía tu nombre y tenías que ir al centro del tatami y quedarte parado esperando al retador. Llegó mi turno, con los nervios y sudor frío entré al tatami sintiendo la mirada de todos los que estaban en las gradas, más las caras detrás del vidrio.

Silvina Bernasconi fue el nombre que escuché, parado en el centro del salón miré sorprendido al anunciador buscando su mirada para que me dijera que había un error. Miré a mi alrededor buscando ayuda, pero no tuve suerte, empecé a pensar en qué hacer, me dejo ganar, gano rápido así me vuelvo a sentar, no puedo pelar con una chica, qué hago con todas las enseñanzas de mi abuelo.

Mientras yo seguía nublado en mis pensamientos, Silvina ya me tenía tomado de las solapas y me hacía volar por sobre su cabeza, caí, intenté reaccionar, pero una toma de sumisión dio por terminada la pelea. Y ella anunciada como la ganadora.

Aplausos y gritos, obviamente no para mí. La chica había vencido al chico. Esa fue la última vez que pisé un tatami. Después me enteré que nos pusieron juntos porque pesábamos lo mismo.

Años más tarde me volví a cruzar con Silvina, yo vestido de rugbier, seguía siendo el mismo flaco, y ella con una musculosa y una canoa sobre su cabeza. Se estaba dedicando al canotaje, tenía los bíceps y la espalda enormes, no dudé de que en este deporte también sería una de las mejores.

Ahora a la distancia no creo que hubiese podido vencerla ni con mi mayor esfuerzo.

41 | CICLO DE VACUNACIÓN

Después del transplante las defensas de mi organismo permanecieron bajas durante un largo tiempo. También por efecto del transplante se perdieron anticuerpos protectores contra muchas infecciones, que habían sido conferidos mediante las vacunaciones de rutina que se realizaron en la infancia. Tuve que revacunarme.

59

42 || DESPEDIDA DE MILTON

Un labrador con la fuerza de un toro. Sacarlo a pasear era como tener una clase de crossfit. Era tan fuerte y acelerado que ni con el collar de ahorque aflojaba.

El día que lo fui a buscar había cuatro cachorros más, todos dormían, mientras que él, los pisaba, lamía y ladraba. Cuando me vió, corrió hacia mí, empezó a lamerme mientras se hacía pis. No tuve dudas, era el indicado. Milton estuvo con nosotros hasta que enfermé, por recomendación de los médicos tuvimos que regalarlo, era arriesgado para mí estar con animales, especialmente después de que me hicieran el autotransplante, iba a estar con las defensas muy bajas y podía contagiarme. Hablamos con los chicos y se lo tomaron bastante bien, habíamos conseguido que la hermana de la señora que trabajaba en lo de mis suegros se lo llevara. Esta familia que adoptó a Milton vivía en Lanús, tres chicos en una casa con jardín. Esto fue lo que convenció a mis hijos para dejar partir a Milton sin culpa. A fines de noviembre del año 2003, la familia adoptiva vino a buscar a Milton. Eran las dos de la tarde y se escuchó claramente que lo que estacionaba en la puerta de mi casa no era un auto, ni una camioneta. Nos asomamos por el balcón y vimos un colectivo gigante, o así se veía desde el balcón. Era el interno 12 de la línea 295 que va desde la Estación de Lanús hasta Puente Pueyrredón. De él bajaron todos los integrantes de la nueva familia de Milton. Tocaron el timbre y bajamos a recibirlos junto con Milton que seguía meándose de la excitación



PERRO VERDE

cuando alguien nuevo venía a casa. Nos saludamos con besos y abrazos mientras Milton corría de un lado a otro. No entramos a la casa todo se dio en la vereda, los nuevos dueños estaban fascinados con Milton y Milton con ellos. Uno de los chicos subió al colectivo y Milton salió disparado detrás de él. Aprovechamos ese momento para despedirnos. El resto de la familia adoptiva también se subió. El colectivo arrancó lentamente dejando una estela de humo negro al compás de explosiones. Mis hijos lloraron.



60

MILTON de cachorro,
cuando todavía era manejable

43 | HERPES

A un año de mi recaída y estando en un gran momento, un Herpes Zoster destrozó mi nervio dorsal. En un principio el miedo a una nueva recaída fue inmediato, sentí el mismo dolor que sentí cuando se me fisuraban las costillas.

Era el fin de la temporada de rugby infantil en Club San Fernando, después de la entrega de premios almorzamos con amigos y pateamos con los chicos en la cancha. Al rato se sumaron más chicos y armamos una tocata entre padres e hijos.

Fue agotador, pero estaba feliz por compartir ese momento con mis hijos, los veía correr, caerse y reírse con ganas. Estuvimos horas jugando. Hasta que cansado me senté en unas de las gradas. Mariu, la mamá de Gero y Lucas, me preguntó como estaba. Agotado, pero feliz, le respondí.

También empecé a sentir una molestia en el costado izquierdo del torso. Molestia que fue creciendo y por la noche se convirtió en dolor. A la mañana siguiente, era lunes, fuimos a la guardia, me revisaron, no encontraron nada extraño. Lo llamé a mi hematólogo le conté lo que me pasaba. Tenés Herpes Zoster, me dijo, es un efecto adverso que se presenta en los que reciben Bortezomib y están inmunosuprimidos. Me calmó saberlo. Volví a la guardia y me indicaron aceclovir, pero el dolor no paró.

Estuve varios días retorcido soportando el dolor de unas lanzas prendidas fuego clavadas en mi espalda y en mi costado del torso. Tanto que Gaby llamó a Javo, un amigo anestesista, que me inyectó morfina para que pudiera dormir unas horas. Pasaron varios días, el dolor bajó pero nunca se fue.

El Herpes Zóster es una reactivación del virus de la varicela. Es una erupción cutánea vesicante (ampollas) y dolorosa que permanece latente y puede volver a aparecer generalmente cuando bajan las defensas, es un maldito oportunista. Supongo que al estar inmunosuprimido el virus se hizo un festín con mi nervio dorsal dejándolo en un constante cortocircuito. La mielina es una capa aislante, o vaina, que se forma alrededor de los nervios, incluso los que se encuentran en el cerebro y la médula espinal. Está compuesta de proteína y sustancias grasas. La vaina de mielina permite que los impulsos eléctricos se transmitan de manera rápida y eficiente a lo largo de las neuronas. Esta capa aislante funciona como en un cable eléctrico, si está dañada se producen cortocircuitos. Probé todos los tratamientos para calmar el dolor, que a veces se convertía en quemazón, ardor, picazón o todas estas sensaciones juntas a la vez.

Fui a un curandero o vidente. Parado frente a él me preguntó, cuál es tu dolor y apoyó su mano sobre mi costado izquierdo, en un momento casi creí que podía ser la solución, pero de esa sorpresa inicial pasé a la decepción. No hubo éxito. Luego fui a ver a un coreano acupunturista, que apenas sabía balbucear cuatro o cinco palabras en español. Trabajosamente pude hacerle entender lo que me pasaba. Vetite y acotate, me dijo. Señaló una camilla, me desvestí y acosté. Empezó a clavarme las agujas, me clavó más de doscientas. Me dejó así ensartado durante treinta minutos. Cuando volvió dijo: ahora saco aguja. Me vestí y fui a otra



habitación donde el coreano anotaba, en coreano, vaya a saber qué. Vuelve mañana, todos los días menos domingo, tres meses. Listo, nos vemos mañana. Además de dejarme como un colador, dolorido y ensangrentado la consulta era carísima. Bye bye coreano.

Yoga, masajes, cremas, anestésicos. Incluso fui a ver a uno que me daba descargas eléctricas. Me conectaba a una máquina de la que salían varios cables los cuales iba pegando con ventosas en distintos lugares del cuerpo y especialmente en el costado, era en la loma del orto. Fui dos o tres veces, tampoco tuve buenos resultados.

También fui a ver un especialista en dolor que me proponía matar el nervio, qué significaba matar el nervio. Insensibilidad total, que mi costado quedara como un pedazo de cartón inerte, sin garantía de que el dolor se vaya completamente. Posibilidad descartada. Además, no todo era dolor, a veces la tetilla izquierda sentía cosas placenteras.

44 || EH! PUNKEQUE CON DULCE DE LECHE

Primavera del '84, ya se empezaba a ver una efervescencia en las calles después del primer año de gobierno de Alfonsín. Obviamente nosotros nos subimos al tren. Esa noche como tantas otras salimos de joda, todos con diecisiete años. Todavía no habíamos empezado a experimentar con drogas, yo al menos.

62

Partimos desde la casa de Javier en Acassusso a una fiesta que organizaba el colegio Michael Hann. Javier y yo en la bici, Fran y Raúl en moto, enganchados íbamos a buena velocidad por Libertador. Nos desenganchamos a la altura de la calle Corrientes, pero seguimos andando a la par. En ese momento aparecieron a nuestra derecha en la vereda una decena de punks, con sus hermosas crestas amarillas y verdes, sus pesados borcegos, sus rostros pálidos y sus ropas negras. Ante semejante aparición no tuve mejor idea que gritarles: ¡Eh! Punkeques con dulce de leche!

Parado desde el asiento trasero de la bicicleta le pedí a Javier que pedaleara más rápido, porque nos empezaron a correr e insultar haciéndonos Fuck you y a lanzarnos verdosos escupitajos.

Eso no hubiese sido nada si no hubiera aparecido delante de nosotros otro grupo de punkies que nos empezaron a lanzar patadas y piñas. Me bajé de la bici y empecé a correr para que Javier pudiera pedalear más rápido, Fran y Raúl aceleraron y enseguida quedaron fuera de alcance, mientras yo intentaba subir nuevamente a la bici. Cuando lo logré, apenas pude acomodarme cuando me vi venir un puño lleno de anillos directo a mi cara. Pude esquivarlo a medias, me golpeó en el hombro derecho, el golpe fue tan fuerte que me tiró de la bicicleta, caí en el asfalto, pude levantarme y ver que venían corriendo hacía mí una manada de enfurecidos punks o mejor dicho seudopunks ya que el punk había nacido en el '75 y muerto en el '78 con la disolución de los Sex Pistols. Estos que me corrían no tenían nada ver con aquellos punks, sólo eran una manga de energúmenos, violentos y anacrónicos. Corrí, corrí directamente hacia el que me había golpeado, le apunté como para chocarlo,

sorprendido se agazapó para agarrarme, pero un metro antes de topetearlo cambié el paso y lo esquivé. Seguí corriendo mientras me gritaba: ¡Puto de mierda! Alcancé a Javier, subí a la bici. Javier pedaleó hasta alcanzar a Fran. Nos enganchamos a la moto y seguimos viaje muertos de risa.

45 | CONTROLES Y BIOPSIAS

Perdí la cuenta de los controles que me hicieron, deben haber sido cientos y esos cientos siempre venían cargados con una gran cuota de ansiedad. Nunca pude librarme de ese sentimiento a pesar del paso de los años y de estar libre de la enfermedad. Quedó latente en mí la sensación de que en cualquier momento puede volver. Se agrava cuando por alguna razón me aparece algún dolor, en especial en la espalda. Tengo que entender que ya no tengo veinte años y que esos dolores se dan porque mantengo una actividad física como si los tuviera, aunque ya tengo cincuenta y dos.

46 || A MIRAMAR EN BICICLETA

Cuando le preguntábamos a mi viejo por qué nosotros no nos íbamos de vacaciones como el resto de mis amigos, nos contestaba: dónde se esta mejor que en casa. Esta respuesta me daba más bronca aún. Además, mi viejo como empleado de Aerolíneas Argentinas tenía pasajes gratis todos los años a cualquier lugar del mundo, una pena no haberlos aprovechado. A los dieciseis años decidimos con Javier y Francisco irnos de mochileros a Miramar. Javier tenía una carpa y con eso arrancamos para planear las vacaciones. Raúl, el cuarto del grupo, se iba todos los años a Punta del Este, no fue de la partida. Convencimos a nuestros padres y en enero del '83 partimos cada uno con su mochilla y su bicicleta. Tomamos el tren en la estación Acassusso a Retiro, de ahí pedalear en horario pico, hasta Constitución de donde salía el tren a Miramar. Despachamos la carpa, dejamos las bicicletas en el furgón y buscamos los asientos. Era una formación vieja del ramal General Roca, formado por nueve vagones sin distinción de clases, íbamos a recorrer 450 kilómetros y parar en las estaciones: Temperley, Brandsen, Chascomús, Dolores, Maipú y Mar del Plata. Además de viejo el tren era lento, tardamos ocho horas en llegar a Miramar. El viaje se hizo largo, recorrimos todos los vagones buscando algo que nos animara. Tomamos fotos, jugamos al truco, hablamos con algunas chicas que viajaban a Mar del Plata, miramos por las ventanillas el interminable paisaje de campo, leímos. El calor era insoportable. El viento que entraba por las ventanas quemaba la piel. Así pasaron las horas y las estaciones. Llegamos entrada la tarde y ahora nos quedaba pedalear hasta el camping, armar la carpa, bañarnos e ir al centro. Todo un desafío. Obviamente armamos la carpa sin ningún conocimiento previo. La regla número uno que dice:



armar la carpa sobre un terreno plano, no la cumplimos. Cosa que nos provocó, especialmente a mí, un insoportable dolor de espalda que me duró un par de días. Segunda regla que no seguimos, hacer una pequeña zanja alrededor de la carpa para evitar que el agua de lluvia nos inunde. El cuarto día diluvió, todo flotaba adentro de la carpa. La secamos como pudimos y nos bancamos la baranda a humedad durante toda las vacaciones.

Todo marchaba bien, playa, salidas, algún romance, alguna gresca entre Los *Ketty De Pirolo* y Los *Mickey's*, dos banditas de pendejos quilomberos que solían pelearse en todas las fiestas. Hubiesen sido unas buenas primeras vacaciones con amigos pero unos días antes de volver nos enteramos de la muerte de Andrés. Andrés era un compañero de colegio del que empezábamos a hacernos amigo. Éramos un grupo cerrado que muy pocas veces nos abríamos a otros. Cruzó corriendo la calle Eduardo Costa sin mirar, un auto lo atropelló y murió en el acto.



47 | BETA Y JAVIER

Mis cuñados y amigos. Ya no están juntos pero mantengo la relación con ambos. Son dos de las personas que más quiero a pesar de la distancia. Ambos siguen viviendo en E.E.U.U. con mis amadas sobrinas Juana, Josefina y Carolina.

Durante mi enfermedad fueron los pilares más importantes para llevar adelante mi tratamiento. Estuvieron todos los días apoyando a Gaby, especialmente durante mi internación. Ambos son médicos y la contuvieron en todo momento.

Son las personas más generosas que conozco, voy a estar siempre agradecido por todo lo que hicieron por mí y mi familia.

48 || 504 VS PATINETA LECCESE

La patineta Leccese era un pedazo de madera que tenía atornillado al dorso unas ruedas de patines. A fines de los '70 se puso de moda andar en patineta. Supongo que le debo haber roto mucho la paciencia a mi vieja para que me la comprara. Conseguí que me diera los 250 pesos y salí corriendo. Busqué a los amigos para que me acompañaran a comprarla. Fuimos todos a Brumi, algunos caminando, otros en bici y otros en patinetas. Brumi era y es un negocio deportivo alucinante que vende todo lo que te puedas imaginar, desde un anzuelo hasta un cuatriciclo. Entramos todos haciendo un gran despliegue, ya nos conocían bien y estaban acostumbrados a nuestras preguntas y a que tocáramos todo.

Esta vez fui sin vueltas y pregunté sin esperar mi turno, ¿quedan patinetas?. Uno de los empleados gritó desde el fondo del local, sí, queda una.

Excelente, esa iba a ser la mía. Llegó mi turno, la pedí, la pagué, la saqué de la caja. Me subí y empecé a patear. Volvimos todos por la calle Albarellos, cruzamos Alvear, Vicente López y Sarmiento. En Aristóbulo del Valle subí a la vereda. Era una vereda con baldosones blancos grandes, ideales para andar en patineta. Estuvimos un rato en esa esquina haciendo piruetas. En una de éstas, las ruedas delanteras se pararon en seco contra un desnivel en la junta de las baldosas, caí al piso y la tabla salió disparada hacia la bocacalle en el preciso instante en que un Peugeot 504 blanco que venía por Albarellos cruzaba Aristóbulo del Valle. El sonido de la madera al quebrarse me hizo acordar a la madera de los cajones de verdura que rompía con mi viejo para prender el fuego para el asado de los domingos. La rueda delantera izquierda del auto atrajo a la patineta como si fuese un imán y le pasó justo por el medio, esto fue una suerte. Las ruedas se salvaron. El auto frenó, se bajó un hombre joven que rápidamente se acercó a mí y me preguntó cómo estaba. Yo estaba bien, me había hecho un corte en el codo y sangraba mucho, pero estaba perplejo como el resto de los chicos mirando el estado de la flamante patineta que sólo había durado el tiempo para recorrer cinco cuadras.

El hombre joven volvió a preguntarme cómo estaba, yo me lamentaba por la patineta. ¿Cuánto



PERRO VERDE

vale la patineta? me preguntó, 250 pesos le dije, mientras juntaba los restos. El hombre joven se metió la mano en el bolsillo y sacó su billetera, la abrió y sacó esa plata. Tomalos, no fue tu culpa. A mí se me fue la patineta a la calle, le dije. Quiero que los aceptes, yo venía distraído. Insistió. Aceptalos por favor. Los acepté. El joven se subió a su auto y se fue. Me fui a casa y le conté a mis viejos lo que había pasado, lo bueno que había sido el joven conductor y que había comprado la última patineta que quedaba en Brumi. Mi viejo le puso otra tabla a las ruedas que habían sobrevivido del accidente. Quedó mucho mejor que la original. Con la plata me compré unas botitas topper rojas, ideales para andar en patineta.

66



PATINETA LECCESE. Sí, esto era un skate a fines de los 70'
Año 1977

49 | LA CURA

Enfermé para curarme.

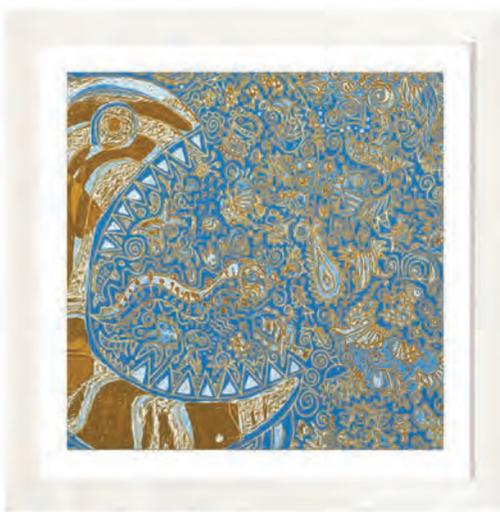
50 | PECES

Doce peces que reflejan lo que me pasa con el cáncer. Como ya conté, la sensación de que la enfermedad puede volver está siempre presente. Ahí al acecho, aún hoy después de diez años libre por momentos siento que volvió, especialmente cuando me aparece algún dolor en la espalda o en las costillas. Esta serie representa mi escape ante la persecución. Cambio dolor por placer.



BOCANADA | 2015
30x40
New media

ANGLERFISH | 2015
30x40
New media



CANIBALISMO | 2015
30x40
New media

GRITO | 2015
30x40
New media





EN LA PECERA | 100cm x 100cm | 2017
Acrílicos sobre tela.



69

DRAGONFISH | 40x50 | 2015
New media, impreso sobre lienzo



51 || LA NEGRA Y ANDREA

“No es un fenómeno social, no es un grupo, no es un colectivo político, no es un círculo de amistades afines, no es una asociación pro-alguna causa”. “Es una organización delictiva dentro del panorama actual del arte” Estas declaraciones formaban parte del manifiesto del grupo catalán La Fura dels Baus que podría ser una buena síntesis para definir a La Negra. Quienes por primera vez descubrimos a La Organización Negra en Cemento, aquella noche de julio de 1986, cuando estrenaron U.O.R.C., con algo de happening, mucho de punk, sorpresa, asombro y miedo, nunca olvidaremos esa experiencia. El sonido creado por Gaby Kerpel / Tomás Nochteff era perturbador, esa especie de mutantes ensangrentados que se venían al humo daban miedo y los bofes de carne estrellados contra los monitores eran asquerosos. Fuimos con Francisco y dos amigas que rápidamente perdimos por las corridas y gritos de pánico. En un momento quedé frente a frente con uno de ellos, si te quedabas quieto no te tocaban. Pero no era uno de los mutantes, era Andrea, una compañera de la facultad que agarrada a mi brazo me decía, no me dejes que tengo miedo. Andrea era hermosa, ojos color miel como su pelo. Alta como yo, delgada y con buenas curvas. Yo tenía lo mío también, y además un buen jopo.

Otra corrida, sirenas sonando, caos, mutantes corriendo y también la perdí a Andrea. El lunes siguiente nos reencontramos en uno de los talleres de la FADU, después de la colgada de trabajos para la corrección, y cuando ya casi todos se habían ido, se me acercó, me miró y me dijo: estoy enamorada de vos. Yo estaba sentado en una de la mesas para dibujo, sus antebrazos se apoyaron en mis muslos. Quedé mudo, sin reacción, lento. No supe que decir. Perdón. Vero, una amiga, me gritó un ¿¿vamos?! Salté de la mesa y me fui. Otro, perdón. No recuerdo bien cómo siguió todo después de eso, sí recuerdo que intenté llamarla varias veces para hablar. En uno de esos intentos su madre me dijo que se había ido a Italia. Años más tarde me reencontré con ella en Arena, un lugar para bailar en Pinamar. Hablamos de cualquier cosa, hasta que le pedí perdón por mi falta de acción, por quedarme sin palabras. Pero el momento ya había pasado, ya todo sobraba.

70

52 || APODOS

Tiansito, así me llamaba mi abuelo Luis cuando estaba de buen humor y *Sapo* cuando por alguna razón me encontraba llorando. *Sebita*, *Seba*, *Chispita*, *Mono* en la primaria. *Chimpa* en la secundaria. En la cancha de fútbol surgieron otros, *Polillita* por el *Polilla Da Silva*, *Tigre* por Gareca. En mi etapa de rugbier fui el *Tero*, por mis piernas largas y flacas. En Brasil me llegaron a decir *Maradona* por un par de goles que hice de zurda, luego bajé al mote de *Cani* cuando mi juego empezó a decaer y finalmente dejaron de llamarme para jugar cuando se dieron cuenta de mi verdadero nivel.

En la Universidad fui *Erik Chartier*, *Falso Pomposiello*, *Geraldine* (por Chaplin) y otra vez *Sebas*. Un poco más adelante cuando empecé a pintar fue *Drouville*, cuando enfermé fui *Perro Verde*. Ahora permanecen vigentes *Drouville*, *Erre*, *Rulo* y *Sebas*.



53 | DULOXETINA

El Herpes Zoster destruyó mi nervio dorsal izquierdo dejándolo en un cortocircuito constante. El que tuvo culebrilla sabe el dolor que provoca, es muy intenso, va de la quemazón y ardor a la picazón, ida y vuelta. Generalmente después de una par de semanas el dolor neuropático pasa, pero en mí quedó para siempre. Ya me hice amigo de él. La duloxetina es un anti-depresivo inhibidor de la recaptación de serotonina y noradrenalina utilizado para el tratamiento de la depresión mayor, así como el dolor asociado con la neuropatía diabética, la fibromialgia y la osteoartritis. Este antidepresivo tomado en bajas dosis logró que el umbral del dolor bajara de diez a cinco.

54 || CUARTITO AZUL

Alfaro 59, Acassuso. Esta era la dirección de la casa de Javier. La puerta siempre estaba abierta, entrabas sin tocar el timbre y te recibía Menta a los ladridos, pero si te conocía estaba todo bien. Saludabas a Oscar y a Marta, los padres de Javier, que estaban generalmente en el living leyendo y te ibas para arriba, al cuartito azul. Íbamos llegando y se empezaba a generar la salida. A veces llevaba alguno de mis discos de *Depeche Mode*, *Adam Ant*, *Hispway* o *Talking Heads* y hacíamos una mini fiesta antes de ir a *Rainbow*, *Palladium*, *Cemento* o *Freedom*. Otras veces Vero la novia de Javier cantaba algún tema de los *Stray Cats* antes de salir. Otras tantas usábamos el suplemento Sí, que salía los viernes con el diario Clarín, una muy buena guía para ir a ver, teatro, bandas, cine. Muchas veces elegíamos ir al teatro, teatro under o menos que under.

Íbamos al *Vitral*, al *Rojas*, al *Bululú*, el *Pozo Voluptuoso* y podíamos ver obras que tenían buena crítica como la de los *Melli* o *Las Gambas al Ajillo* o ir a ver al *Espermatozoide Alienado* o *Medea paisaje de hembras* en sucuchos, con no más de veinte espectadores. La mayoría de las veces la risa era incontenible y dejábamos la sala. Cuando fuimos a ver a *Medea* en el *Vitral*, pagamos la entrada, ingresamos a la sala que era bastante grande, estaba oscuro y apenas se veían diez o quince cabezas recortadas a contraluz.

Estuvimos unos minutos conteniendo la risa hasta que se abrió el telón y apareció una mujer punk en tetas, en cuclillas emitiendo sonidos guturales. Estallamos y nos fuimos corriendo. *Freedom* nos esperaba. Los cuatro vestidos con sacos, sobretodos o pilotos afanados de nuestros padres o abuelos, alguna polera negra o camisa blanca, borcegos, pantalones ajustados y mucho gel.

Una etapa de hiperactividad de mi vida: Spinetta, Charly, Zas, Virus, Los Twist, Los Abuelos de la Nada, Soda Stereo, Sumo, Todos Tus Muertos, Los Ratones Paranoicos, Los Redondos, Clap, Divididos, Sobrecarga, Fricción, Caetano, Byrne, Bowie, Prince, Lou Reed, Iggy Pop, Siouxsie and The Banshees, Nick Cave and The Bad Seeds, Ramones, UB40, Rolling Stones, U2, Amnesty, etc y más etc. Pude asistir a charlas de diseñadores como Shigeo Fukuda,

Jean Michel Folón, Milton Glaser, David Carson, Jorge Frascara, Norberto Chavez, Rubén Fontana, Ronald Shakespear, etc y más etc. Centenares de muestras, centenares de películas, centenares de libros.

55 | DE PINTOR A ARTISTA

Mi fuente de inspiración siempre fue el aburrimiento. Recuerdo muy bien esos momentos después de la cena en que la familia se congregaba frente a la tele. Noticiero, Olmedo, Odol Pregunta, no importaba cuál, todos me provocaban un sopor y aburrimiento que hacían que me levantase y me fuera a tocar el piano o pintar. Agradezco haber nacido en la era en que no había zapping.

Cuando enfermé y empecé a pintar con mucha más frecuencia, me convertí en pintor. Poder mostrar mis obras y venderlas lo confirmó. El sufrimiento me hizo pintor. Poco a poco estoy llegando al escalafón de artista. Pinto y dejo el corazón, mi alma, mi mente, mi esfuerzo, mi pasión, mi amor. El que se lleva una de mis pinturas se lleva parte de mi ser.

56 || UN DÍA DE FURIA

No sé que más le pasó a mi vieja ese día, además de mis cagadas, sólo sé que estalló de ira. Después de almorzar se cambió, se arregló, nos dijo pórtense bien y salió rumbo al banco. Apenas cerró la puerta mi hermano de diez años y yo de ocho empezamos con la guerra de almohadones. Nos parábamos cada uno en un extremo del pasillo, armados con cuatro o cinco almohadones. Ese día hicimos lo de siempre, hasta que en uno de mis tiros, uno de los almohadones, le dio a un espejo. Cayó pesadamente, pero para nuestra suerte no estalló en mil pedazos, sólo se partió al medio, dejando un surco negro de lado a lado.

Lo volvimos a colgar y se terminó el juego. Mi hermano se fue a mirar televisión y yo a vagar por la casa. Hasta que que vi sobre la mesa del comedor dos tarjetas del *London Bank* sin firmar. Busqué un marcador en mi cartuchera, un Sylvapen rojo de punta ancha y sí, obvio les estampé mi firma. Un hermoso garabato rojo en ambas tarjetas. Las acomodé de nuevo sobre la mesa, orgulloso, y me fui a ver la tele con mi hermano.

Cómo se portaron, nos preguntó mi mamá. Bien, respondimos a la par. Mi hermano siguió hablando y dijo que sin querer se había caído el espejo del pasillo. El tono de mi madre empezó a cambiar mientras iba caminando hacia el comedor. Ya casi no la escuchábamos, cuando: ¡¿Quién escribió las tarjetas del banco?! Yo, dije.

Se sacó un zapato y me empezó a correr, corrí y me metí abajo de mi cama. Salí ya de ahí, me gritaba. No pensaba hacerlo, hasta que su zapato me dio de lleno en la cara. Salí llorando. Mi madre me abrazó y también lloró.



57 | LAS MUESTRAS EN PIOLA

El pintar cada vez se arraigaba más en mí, la acción de estar pintando me sanaba, me curaba y lo sigue haciendo. Pintar me salva.

Me contacté con Fernando Entín de la Galería Elsi del Río para tener la opinión de un experto sobre lo que estaba haciendo. Me dijo: seguí, no dejés de pintar. Vas por buen camino. Conseguí hacer una primera muestra en Pizza Piola. En el espacio Art inside PIOLA expuse mis pinturas. Titulé la muestra "Sublimando". Transformé 110 radiografías, 230 extracciones de sangre, 62 vías, 30 sueros, 3 tomografías, 1 centellograma, 4 espirometrías, 2 años de pamidronato, 96 horas en el hospital de día, 16 ciclos de quimioterapia, 4 recolecciones de stem cell, 7 punciones de médula ósea, 1 autotransplante, 1 herpes zoster, 5 neumonías, alopecia, neuropatías, netropenia, 3 deshidrataciones, 4 internaciones, 3 catéteres, 10 meses de dolor post-herpético, 4 electromiogramas, 1 año de talidomida, 5 cajas de ibuprofeno, 5 de omeprazol. Todo en 15 pinturas.

Luego vinieron más muestras, la participación en grandes ferias, más ventas. Ahora pintar está en un 50/50 con el diseñar.

74



SUBLIMANDO, invitación para la primera muestra en Piola

58 || DETENCIONES

En abril de 1985 fue la primera vez que vi a Sumo. Como hacíamos casi siempre nos juntamos en el cuartito azul de la casa de Javier para hacer la previa. Después también usaríamos la que fuera la casa de mis abuelos como lugar de encuentro. La casa de mis abuelos estaba pegada a la casa de mis padres. Cuando mis abuelos murieron en 1982, con mi hermano nos fuimos a vivir ahí. A los pocos años mi hermano se fue a vivir con su novia y la casa quedó para mí solo, eso fue en '87.

Esa noche de abril iba a ser inolvidable por varios motivos. Javier estaba en el baño, me llamó para que lo ayudara. Levantó el botiquín, me dijo. Él metió su mano por la brecha que se abrió y sacó una bolsita con marihuana. Esa noche la probé, nos reímos tanto que no había manera de secarnos las lágrimas. Con sólo mirarnos estallábamos. Javier y Francisco ya la habían probado, Raúl no quiso, pero se rió igual o más que nosotros.

En ese estado partimos a Palermo. La esquina del Sol en Gurruchaga y Guatemala nos esperaba. 1985: Soda Stereo, los Redonditos de Ricota, Los abuelos de la Nada, Sueter, Los Twist, Sumo, Virus, Clap, Daniel Aroaz, Los Violadores. Todo pasaba en esa esquina.

El lugar no tenía escenario, las bandas tocaban al mismo nivel que el público. Sólo entraban ciento veinte personas y eso bastaba para que ese pub abarrotado se llenase de la magia del rock y el pop que emergía apenas devuelta la democracia. Allí también Fernando Noy deleitaba al público con su poesía. Las Gambas al ajillo, Los Melli, Los Vergara, Batato Barea, Geniol con Coca, Tortonese, Urdapilleta y Vivi Tellas captaban la atención del público con sus performances.

Pasó Disco Baby Disco, luego le siguió No Acabes y en lo más alto de Fuck You, las luces se prendieron, empezaron los silbidos y abucheos que pronto se silenciaron cuando vimos entrar a varios policías. Nos ordenaron que saliéramos, nos empujaron hacia la salida. Afuera había varios patrulleros, camiones para trasladar presos y decenas de policías. Salimos y nos quedamos parados en la vereda. Se nos acercaron dos policías y uno me dijo: vení vos. Raúl salto y los increpó, Ey ¿por qué se lo llevan? Querés venir vos también, le respondieron. Raúl enmudeció.

Me subieron a un patrullero y dejaron la puerta abierta sin custodia, desde ahí podía ver a Tom Lupo que estaba transmitiendo en vivo para la radio. Estuve a un segundo de escapar pero algo me retuvo. En ese instante se cerró la puerta y dos policías subieron a la patrulla. Me llevaron a la comisaría 23 de Gurruchaga y Santa Fe. Me bajaron y sentaron en un banco en el hall de entrada, ahí estaban discutiendo Pettinato y Daffunchio, dos integrantes de Sumo, con el oficial de guardia. No llegué a escuchar bien qué decían, se referían al pago de la seguridad. Minutos después llegaron varios patrulleros más y un camión lleno de detenidos. Nos formaron, nos sacaron las pertenencias, cordones y cinturones y nos metieron a todos en una gran celda. Éramos cerca de cuarenta, la mayoría entre diecisiete y veinticinco años de edad. Estuve desde las once de la noche de un viernes hasta el sábado siguiente a las doce del mediodía. La verdad es que la pasé bien, algunos eran muy locuaces y graciosos.



Rodríguez Sebastián, gritó un agente. Estaba sentado en el piso, me paré en un solo movimiento y me acerqué a la puerta de la celda. El agente me llevó a la oficina del comisario, ahí estaba mi viejo sentado esperándome. Sebastián estos recitales no son para vos, me sermoneó el comisario, mirá de donde son todos los que detuvimos hoy: Moreno, Hurligham, San Miguel, Avellaneda. Vos sos de Martínez. Contra todo pronóstico, mi viejo no estaba enojado.

Dos o tres años más tarde tuve otra detención, esta se pudo haber evitado. Estaba con Fran en el segundo Prix D'ami, el que quedaba en Ciudad de la Paz. No recuerdo si tocaban Los Redondos o Los Ratonés, habíamos entrado temprano, estábamos sentados en la barra, mirando hacia la entrada cuando vi ingresar a dos policías de civil, los reconocí fácilmente, parecían tener pegado un cartel en la frente que decía Toxicomanía. Fran estaba armando un cigarro con tabaco, ¡guardalo ya!, le dije. Tranquilo es tabaco está todo bien.

Pasó un minuto y uno de los dos que había entrado se nos acerca y nos dice, buenas noches señores, nos muestra una credencial y nos pide los documentos. Le pregunta a Francisco que tiene en el sobre, es tabaco, responde.

Muy bien acompañenme los dos, por favor. Otra vez adentro otras doce horas. Esta vez en la comisaria 33 de Belgrano.

En uno de los controles, varios años después, ya sin síntomas, Dardo me confesó que con sólo tres años en remisión después del autotransplante, las perspectivas de sobrevida no son muy favorables después de una recaída como la que yo tuve. Por eso habíamos intentado hacer un segundo autotransplante, pero como no llegamos a recolectar la cantidad suficientes de células madre continuamos con los ciclos de Bortezomib. Entonces a esta altura estaba en condiciones de decirme que yo era el único paciente que había sobrevivido a una recaída tan cercana al autotransplante, que estaba “curado”. Mi corazón se aceleró, un escalofrío me recorrió todo el cuerpo. Me convertía en una persona única, especial, en un tipo común con una historia que tenía que contar. Un perro verde. De ahora en más tenía y debía honrar la vida en cada momento, tenía que contarles a todos esta experiencia. Tenía que querer y decirlo, tenía que amar y también decirlo.

No sé si esto que estoy escribiendo ayude a otros, espero que sí. Sí estoy seguro de que me está ayudando a mí. Es la manera que encontré de cerrar mi historia con la enfermedad, es un testimonio que les dejo a mis hijos para que sepan quien fue su padre. Con pasión, voluntad, trabajo, esfuerzo, algo de talento, un poco de suerte, muy cabeza dura. No darse por vencido nunca, menos antes de haber empezado. Todo puede lograrse.

60 | PARA MI FUE ASÍ

Me enfermé para curarme. Para algunos la enfermedad es el final. La depresión y la muerte. La palabra cáncer paraliza, no lo voy a negar, pero después no queda otra que activar, el instinto de supervivencia aflora y hay que aferrarse a eso. Transformé la peor pesadilla en el mejor sueño. Dejé de lado todas las taras, los miedos, la timidez, el después lo hago, mañana arranco. Usé la enfermedad como motor, como excusa para hacer lo que no hacía. Cuando lo hacés te cargás de energía y hacés más. Entrás en un círculo virtuoso.

Tampoco voy a negar que tuve ira, que quise romper todo y de hecho rompí todo, pero esa ira también fue y es energía. Mientras escribo afloran ideas, pensamientos y me doy cuenta de que el aburrimiento, la ira y el dolor fueron sentimientos constantes en mi vida, en especial en el proceso creativo. No sé hacerlo de otra manera.

61 || BRASIL

Canasviera 1985. Logré juntar plata para irme ese año de vacaciones con mis amigos. Cuatrocientos dólares desglosados así: cien para el micro de ida y vuelta, cien para el alquiler de la casa, cien para compras y salidas, y los últimos para comer. Hicimos este viaje varios años seguidos y nos quedaron decenas de anécdotas. Entre ellas, los hurtos que hicimos por la poca plata que destinábamos a comer. No me enorgullezco. Al día veinte ya estábamos con los últimos billetes, comíamos un choclo en la playa, a la tarde un licuado de banana y a la noche arroz con verduras. Andábamos cagados de hambre. Una madrugada volvíamos caminando de una fiesta y pasamos por una verdulería cerrada con una lona. Nos miramos con el Negro y al unísono levantamos la lona y ahí estaban cuatro hermosas sandías, las agarramos, dos cada uno, una abajo de cada brazo y empezamos a correr hacía la casa. Alcanzamos al resto que estaba más adelante, que al vernos correr cargados de sandías empezaron a correr y gritar a la par. Esa noche dormimos con la panza llena.

Un par de días después se presentó otra oportunidad para conseguir algo para comer, esta vez fue un puesto de helados en la playa. Sólo tuve que saltar el mostrador, abrir la heladera y sacar dos cajas de helados de palitos brincadeiro, eran de dulce de leche bañados con trocitos de chocolate. Al principio algunos me insultaron cuando dije de donde habían salido, pero finalmente todos comieron. Como dije esto no me enorgullece, si bien fue una travesura, igual la pongo del lado de la balanza que se inclina para el lado de la enfermedad. También pongo de este lado los discos que me robé de una disquería en el centro de Florianópolis. Debo reconocer que estaba cebado, un tarado, un inconsciente. Entramos cuatro o cinco a una disquería y empezamos a mirar los discos. Yo tome tres, *Stop Making Sense* de Talking Heads, *Under a blood red sky* de U2 y *Shaboo Shabah* de INXS y salí caminando hacia la vereda, giré en la esquina, caminé mezclándome con la



PERRO VERDE

gente deseando no ser visto. Esa noche en la única discoteca de Canasvieras sonó Talking Heads y U2. Bailamos poseidos. Conocí a Makena.

Ese fue el último verano con pelo largo. Al volver a Buenos Aires me lo corté, tomé el pelo de a mechones y lo corté a tijeretazos. Quedé como Billy Idol. A partir de ese día nunca volví a una peluquería.

78



Acá con Misto-Quente da Mouzo

62 | TALIDOMIDA

Cuando me dijeron que tenía que tomar talidomina, no sé por qué apareció en mi cabeza la imagen de un chico que iba a mi escuela primaria, yo por la mañana y él por tarde. Las manos le salían de los hombros, sus dedos parecían flecos decorativos. No tenía brazos. Me impresionó tanto la primera vez que lo ví que nunca me olvidé de él.

63 || ME RAPÉ

Cuando Facu tenía dos años, lo tuvieron que operar por un quiste que tenía en la base de la cabeza. Con Gaby ya habíamos perdido un primer embarazo muy avanzado, eso fue muy doloroso, pero pudimos recuperarnos. Luego vino Facu y fuimos un poco sobreprotectores, especialmente Gaby. Ese pequeño quiste nos asustó bastante: era en la cabeza y con anestesia general. Todo salió bien. Me rapé para estar igual que él.

64 | OTRA NEUMONÍA

Junio de 2008. Esta fue la cuarta en dos años. Fue la más leve de todas, no necesité de una internación para curarme, pero como las anteriores también volví a experimentar esos sentimientos, los de desear estar muerto cuando la fiebre y la deshidratación me dejaban sin un ápice de fuerza, que me alcanzaba solo para pestañear; o los estados de euforia inmanejables cuando la fiebre bajaba y la energía volvía a tomar mi cuerpo y mente. Esta fue la última neumonía, ahora ya hace años que el aparato respiratorio dejó de ser mi punto débil.

79

65 || DISEÑO & PUBLICIDAD

En 1985 se creó la Carrera de Diseño Gráfico e Industrial en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Me anoté en el CBC y arranqué. También me anoté en la Carrera de Publicidad en la Fundación de Altos Estudios en Ciencias Comerciales. A la mañana iba a la UBA y a la noche a la Fundación. Cursé así durante un año. Luego me incliné de lleno por el diseño. Ir a la facultad en esos años, con la vuelta de la democracia en una carrera nueva era muy estimulante, los titulares de las cátedras, reconocidos diseñadores, muchas veces hacían de docentes. Las teóricas eran geniales con invitados como Glaser, Folon, Carson, Fukuda, Frascara, Chaves, Fontana, Skakespear, Méndez Mosquera. En cada cursada algo acontecía. Se afianzaban nuevas amistades, algún elogio o felicitación del docente por alguna entrega, el mimo de alguna chica. La mente se abría día a día, fue una etapa de efervescencia en todo sentido. Mágicos años '80.



No exagero si digo que haber vivido los '80, del '83 al '89 fue como los Neoyorkinos que vivieron el auge del punk con The Ramones, Blondie y Talking Heads en el mítico CBGB a mediados de los '70 o los que vieron nacer a los Beatles en Liverpool a principios de 1960. Todo floreció en esa década, la música, el arte, la radio. Recuerdo bien tres programas que no dejaba de escuchar, Uno era el Tren Fantasma, con Omar Cerasuolo como locutor, era un éxito impresionante. Un locutor serio diciendo una sarta de locuras, en un lenguaje casi carcelario, otro era Radio Bangkok transmitido por la Rock & Pop (FM 106.3), conducido por Lalo Mir, Bobby Flores y Douglas Vinci. Y el tercero era Intermisión este programa iba de 24 a 2 de la mañana, podían dejar sonando un disco entero sin pisarlo de Durutti Column, Wire, Nick Cave o Steel Pulse. Todavía tengo casetes grabados de esa época.

66 | MATÍAS MILBERG

Las palabras de Matías en el prólogo de este libro dan muestra de su grandeza como médico y como persona. Sensible y con empatía. Durante todo el tiempo que me realizaron los estudios para dar con mi diagnóstico, durante el largo tratamiento, durante las recaídas, en cada una de estas etapas siempre sentí que todo marchaba bien. A pesar de las sombrías estadísticas de sobrevida, Matías logró sortear esta realidad dura y tuvo la capacidad para comunicarme lo justo y necesario; para que, como él dice, pudiera pelear con mi realidad y no contra un fantasma.

80

67 || MI RODADO 28

Bicicleta Moras Rodado 28, 1980. Me acompañaste, me llevaste de un lado a otro durante muchos años. Fuiste mi transporte diario para ir al colegio, y los fines de semana para ir a las fiestas, fuiste la que me salvó de ser golpeado por una veintena de punks, cuando les grité: Eh! punkeques con dulce de leche! Fuiste al obelisco para festejar el triunfo de Alfonsín en el '83, te colgaste del hombro de Fran, él en su moto y vos en tu rodado 28 a más de 80km/h. por Libertador. Se acabaron los willis, saltos, coledas y caídas. Ahora empieza una nueva etapa, para vos, la de ser un objeto de arte. Si es que puede llamarse arte a pintar una bicicleta vieja y oxidada. Yo creo que sí.

Antes estuvieron conmigo otros modelos y rodados más pequeños, después vinieron bicicletas con sillitas para llevar a mis hijos, pasaron muchas, ninguna como aquella Moras del 80' pero si con todas tuve el placer de leer la ciudad, los barrios, las casas, las calles, las veredas. Cuando estoy arriba de la bici me vuelvo un observador, un lector del paisaje. Cada árbol, cada fachada, cada auto cuenta algo que trato de leer.

68 | COSAS QUE PIENSO, QUE ME DIGO, QUE APRENDÍ

Calor insoportable. La lluvia pronosticada no se hace presente. Pinto, trabajo, escribo enfermizamente. Espero, deseo que todo explote, para que cuando eso suceda, no sentir la culpa por no haberlo intentado todo.

El sentido de la vida está en dejarse morir, en reinventarse cada día. Dejar morir a ese que tiene miedo y no se arriesga, a ese que traiciona sus sentimientos, a ese que no se anima a amar, al rutinario, al que no se entrega de lleno a sus pasiones. No esperar a que te digan cáncer y no te hayas dejado morir aún. No te hayas reinventado ni una sola vez.

A veces pienso en una frase que escuché de chico, sobre el sentido de la vida. La vida es como un mensaje del niño que fuiste al anciano que serás. Tenés que asegurarte de que el mensaje no se pierda en el camino. Pienso en eso, porque cuando era chico deseaba cosas buenas, soñaba con un mundo sin pobres, todos felices, sin guerras. También en cosas simples, sencillas, sutiles, pero a medida que la vida fue pasando, las fui perdiendo. No hacemos más que trabajar para poder comprar cosas o pagar deudas. Dejamos de ver lo importante.

Todos tenemos una misión en la vida, enfermarme me mostró cual era la mía. Ser mejor persona o intentarlo al menos, reinventarme, dejar morir al miedoso.

Soy tibio, pero muy tibio con respecto a las pasiones políticas, religiosas o futbolísticas. Esas no son mis pasiones. Yo hablo de pasión por vivir, por amar, por crear, por respirar, por ayudar, por pintar, por hacer música, por no quedarme quieto, por estar vivo. En este tipo de pasiones soy fuego.

Aprendí, entendí algunas cosas con el cáncer, son una especie de manifiesto:

1. Tengo que ser protagonista de la vida, de mi vida, no ser un espectador.
2. Lo que necesita el otro es más importante. Ayudar es mejor que necesitar.
3. El que ayuda es un privilegiado.
4. No esperes a enfermarte para disfrutar de la vida.
5. Vivir del arte o el arte para vivir, las dos cosas.
6. Alejarme de los ególatras y verborrágicos.
7. Despegarme de los traidores y mentirosos.
8. Que los patéticos, mediocres, de mente cerrada no vuelvan a lastimarme.
9. Agradecer cada día que estoy vivo.
10. Amar.



69 | INFECTÓLOGO

Fabián Herrera, otro gran medico del CEMIC, me siguió de cerca durante todo el tratamiento. En el viaje que hicimos a Indianápolis, tres meses después del transplante, yo aún estaba inmunosuprimido. Si bien es verdad, que como dije, mi energía estaba en lo más alto o por lo menos yo me sentía así, mi sistema immune no decía lo mismo. Era verano cuando viajamos a Indy, el calor ahí es sofocante, por suerte mis cuñados eran socios de un club muy lindo con canchas de tenis, pileta y gimnasio. Por unos pocos dólares teníamos acceso a todo, especialmente a una inmensa pileta con trampolín profesional. Desde el borde pude ver más de un clavado fallido, esos que pegan de panza o espalda.

Mi actitud como observador tuvo consecuencias. Estar largo rato con mi traje de baño húmedo, mis defensas bajas y los propios gérmenes que habitan en la pileta, provocaron que mi pubis casi sea devorado por un gran hongo. A la vuelta, Fabián con un par de inyecciones y cremas me liberó del fungi.

70 || DROGAS

82

1988. Sumo en La Esquina del Sol de Libertador y Olazabal. Estaba mejor equipada que la Esquina de Gurruchaga y Guatemala. Tenía un pequeño escenario y un par de gradas a cada lado. La barra estaba frente al escenario y esa noche, en un rincón estaba Luca, solo, tomando una Ginebra. Todos pasábamos a su lado y nadie se detenía a saludarlo, menos a hablarle. El lugar no estaba lleno, seríamos ciento cincuenta personas. Cuando el recital comenzó estábamos ubicados a la izquierda del escenario, Fran y yo más cerca de las gradas, Javier y Gus más al centro. Fue un concierto más, no el mejor. Esta vez no hubo detenciones.

Cuando sonaron los últimos acordes de "Mula Plateada" nos sentamos con Fran en una de las gradas mirando al centro del lugar donde todavía quedaban algunos bailando, ahora, al ritmo de Marley.

Fran me habla al oído, me dice la punky que está sentada en la punta de la grada no deja de mirarte. No me boludees, le dije. En serio, me insiste. Ok. Salgamos le dije. Nos levantamos y salimos los dos del lugar esperando en la vereda a Javier y Gustavo. Pero no salieron ellos, salió una morocha, con pelos negros parados, ojos color miel, casi tan alta como yo, con un estilo entre dark y surfer. Me mira y viene directo hacia mí. Me encantan tus zapatillas, me dice. Eran unas botitas Pony negras con el logo en plata. Empezamos a hablar. Los chicos me dicen, te esperamos en el auto. Era tarde, la acompañé a Libertador para que se tomara un taxi. Nos besamos, el piso tembló. Me pidió el teléfono, porque ella no tenía, mañana te llamo y nos vemos. Hace treinta años mucha gente no tenía teléfono, no es que yo fuera un winner. Subió al taxi y se fue. El domingo a la tarde me llamó, la verdad no creí que lo hiciera, ni siquiera había anotado el teléfono. Nos encontramos y viví un año de locura y experimentación.

71 || NAVE JUNGLA

Pasamos a buscar a Gaby por su casa con Fran, Apo y dos chicas más. Lo hicimos en el Chevy del viejo de Fran. Un Chevy del '75 impecable, con mucho espacio, entrábamos los seis muy cómodos. Las chicas tenían hambre, encaramos para la costanera, un poco se sorprendieron del lugar elegido, pero después todas se comieron su choripán encantadas. Los seis en ronda con las piernas abiertas para no mancharnos, esto rompió el hielo en seguida, generó chistes y risas. Después de este buen comienzo elegimos Nave Jungla, uno de los mejores lugares para pasar la noche de fiesta. “La nave” inventó aquellas noches donde teatro, arte y música se fusionaban, lo que pasaba ahí nunca se repitió en ningún otro lado. Enanos, fisicoculturistas, faquires, cantantes de ópera, shows con fuego o liliputienses, hacían únicas cada noche del local de Nicaragua y Scalabrini Ortiz. Te podías cruzar con Iggy Pop, Charly García, con infinidad de músicos y artistas. Después de los “choris” y en este contexto, cuando la charla ya debía pasar a un segundo plano, me iluminé. En el piso en medio de los enanos había un flyer, me agaché y lo tomé. Nos sentamos en un rincón y comencé a fabricar un avioncito, cuando lo terminé, le pregunté a Gaby si lo quería. Sí, me contestó. Te lo cambio por un beso, le dije. Gaby no pudo más que caer rendida a mis pies. Me besó. Un beso que aún perdura.

Nadie sale igual después de haber viajado en Nave Jungla...

83

+

72 || LAS NUEVAS OBRAS, PROYECTOS

Es verdad que la enfermedad me sacudió, me despertó, me activó pero, estuve abierto y receptivo para generar todo lo que vendría después. Estaba todo en mí, listo para salir. Pintar alocadamente, escribir este libro, fabricar zapatillas y luego pintarlas, diseñar remeras, pintar murales, hacer música, organizar ferias de arte, trabajar en mi estudio, haber sido miembro hiperactivo de la comisión directiva de mi club, durante cinco años.



84



BLUEDOG 2003/2019 | 100cm x 100cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



85

OVER SWEET MEMORY-I CAN SEE NO OTHER
Acrílicos sobre tela | 2019



86



ENREDADO | 140cm x 110cm | 2018
Acrílicos sobre tela.



87

NO ME IMPORTA COMO ESTÁS. CHAU | 140cm x 110cm | 2018
Acrílicos sobre tela.





HYSTERIA | 100cm x 100cm | 2018
Acrílicos sobre tela.



89

LA GENTE NO ES BUENA | 100cm x 100cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



90



PARA VOS JIRAFAS EN LLAMAS | 100cm x 100cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



91

FUCK X 36 | 100cm x 100cm | 2018
Acrílicos sobre tela.



PERRO VERDE



92

ME EQUIVOQUÉ AL DECIRLO | 100cm x 100cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



93

TECHNICOLOR ELEPHANT EYES | 100cm x 100cm | 2019
Acrílicos sobre tela.





TOO LATE | 100cm x 140cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



95

PUEDO ESCUCHAR EL CÉSPED CRECER. PUEDO ESCUCHAR COMO LA NIEVE SE DERRITE | 100cm x 140cm | 2019
Acrílicos sobre tela.



PERRO VERDE



96



ZAPATILLAS DROUVILLE | Intervenidas | #38 al 45
Marcadores sobre lona



97

ZAPATILLAS DROUVILLE | Intervenidas | #38 al 45
Marcadores y acrílicos sobre lona

REMERAS DROUVILLE
Estampadas | Algodón



73 | ALGO SOBRE EL CÁNCER

¿Cuál creen que es la pregunta que se le hace con más frecuencia a una persona que tiene o tuvo cáncer? Si pensaron “¿Cómo estás?”, acertaron.

Sin embargo, por atentas que parezcan esas palabras, a menudo no son de ayuda e incluso pueden ser dañinas. En una fiesta familiar que tuvo lugar un año después de mi propio tratamiento contra el cáncer, un pariente lejano me preguntó justo eso. Le contesté, estoy bien. Él insistió, ¿de verdad estás bien?

De verdad, le dije. Pero ¿y si no lo hubiera estado? ¿Me habría gustado ponerme a describir las malas noticias médicas en lo que se suponía que era un evento divertido?

Un diagnóstico de cáncer puede dejar mudos a los amigos y familiares, o bien provocar que hagan comentarios inapropiados, aunque su intención sea buena. Algunos que no saben qué decir, simplemente evitan por completo al paciente con cáncer, un acto que puede ser más doloroso que si dijeran o hicieran algo inadecuado.

Un nuevo libro, *Loving, Supporting, and Caring for the Cancer Patient*, escrito por un hombre que recibió tratamiento para combatir un cáncer que ponía en riesgo su vida y que ha dado asesoría a decenas de otros que también padecen esta enfermedad, me puso a pensar en la mejor manera de hablar con alguien que enfrenta el cáncer: su diagnóstico, tratamiento y secuelas. El autor del libro, Stan Goldberg, es un especialista en comunicación, profesor emérito de trastornos de la comunicación en la Universidad Estatal de San Francisco. Goldberg descubrió cuando tenía cincuenta y siete años que padecía una forma agresiva de cáncer de próstata. En una entrevista comentó que los pacientes con cáncer con frecuencia se topan con personas que adoptan el papel de animadores y dicen cosas como: no te preocupes, vas a estar bien, vamos a enfrentar esto juntos, van a encontrar una cura”. Sin embargo, comenta, “las palabras de aliento pueden funcionar a corto plazo, pero a la larga pueden generar culpa si el cáncer es más agresivo y vence todos los esfuerzos de la persona”.

El Dr. Goldberg sugiere a las personas que, cuando visiten a un paciente con cáncer, hablen menos y escuchen más. Recomienda participar “más en conversaciones y menos en intercambios de preguntas y respuestas”. Si se hacen preguntas, deben ser abiertas, como:

“¿Quieres contarme sobre tu cáncer y lo que estás pasando? Tal vez pueda encontrar alguna forma de apoyarte”.

Entre los varios “no” sugeridos por el experto, están los siguientes:

- No llame la atención sobre los cambios físicos del paciente diciendo cosas como: “Por lo menos te deshiciste de esos kilos de más”.

- No le diga al paciente que tiene suerte de padecer un tipo de cáncer y no otro, pues esto minimiza lo que la persona está enfrentando. No hay nada afortunado en tener cáncer, incluso si es uno de los “buenos”.
- No dé información sobre tratamientos no probados ni referencias de doctores de práctica dudosa.
- No sugiera que el estilo de vida de la persona es el causante de la enfermedad, incluso si en efecto puede haber contribuido. La culpa no ayuda. Muchos factores influyen en los riesgos de presentar cáncer; incluso para los fumadores de toda la vida, padecer cáncer a menudo es pura mala suerte.
- No sermonee al paciente sobre mantenerse positivo, lo que puede generar sentimientos de culpa en el paciente si las cosas no salen bien. Es mejor decir: “Cuentas conmigo, sin importar lo que suceda”, y decirlo de corazón.
- No pregunte sobre el pronóstico. Si el paciente brinda esa información, está bien, hablen sobre sus implicaciones. De lo contrario, es mejor contener su curiosidad.
- No se convierta en una carga para el paciente por sus propios sentimientos de desánimo, aunque está bien decir: “Lamento que te haya pasado esto”. Si se siente abrumado por la posibilidad de interactuar con una persona con cáncer, es mejor expresar “No sé qué decir”, antes que no decir nada o evitar a la persona por completo, pues puede sentirse abandonada o pensar que a uno no le importa.

74 | FRASES

“La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más onerosa. Todos, al nacer, somos ciudadanos de dos reinos, el de los sanos y el de los enfermos. Y aunque todos prefiramos usar sólo el buen pasaporte, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado, al menos por un tiempo, a identificarse como ciudadano de aquel otro lugar”.
SUSAN SONTAG

“Tal vez haya un solo pecado capital: la impaciencia. Debido a la impaciencia fuimos expulsados del Paraíso, y debido a la impaciencia no podemos regresar a él”.
FRANZ KAFKA

“Los males desesperados exigen desesperados remedios o jamás se curan”.
Hamlet, WILLIAM SHAKESPEARE



PERRO VERDE

“Los médicos son hombres que recetan medicamentos de los que saben poco, para curar enfermedades de las que saben menos, en seres humanos de quienes no saben nada”.
VOLTAIRE

“Si no matábamos el tumor, matábamos al paciente”.
WILLIAM MOLONEY, sobre los primeros días de la quimioterapia.

“Y sólo arriesgando la vida se alcanza la libertad”.
HEGEL

“La terapia del cáncer es como pegarle al perro con un palo para liberarlo de las pulgas”.
Let Me Down Easy, ANNA DEEVERE SMITH

*“No quiero conseguir la inmortalidad a través de mis obras.
Quiero ser inmortal por no morirme”.*
WOODY ALLEN

*Sobre la puerta del despacho de Richard Peto, Oncólogo en Oxford cuelga este aforismo:
“La muerte en la vejez es inevitable, pero la muerte antes de la vejez no lo es”.*

100

Es posible que estemos fatalmente uncidos a esta antigua enfermedad, obligados a jugar su juego del gato y el ratón durante todo el futuro previsible de nuestra especie. Pero si las muertes debidas al cáncer pueden impedirse antes de la vejez, y el aterrador juego de tratamiento, resistencia, recurrencia y más tratamiento puede extenderse más y más, nuestra manera de imaginar esta vieja enfermedad se transformará. Dado lo que sabemos del cáncer, sólo eso ya representaría una victoria tecnológica como no ha habido otra en nuestra historia. Sería una victoria sobre nuestra propia inevitabilidad: una victoria sobre nuestro genoma.

“El deseo de sanarse siempre ha sido la mitad de la sanación”.
SÉNECA

“El cáncer abre muchas puertas. Una de las más importantes es tu corazón”.
GREG ANDERSON

“La actitud es una pequeña cosa que hace una gran diferencia”.
WINSTON CHURCHILL

“Haber transitado por el cáncer fue una manera de evolucionar”.
DROUVILLE

75 | AGRADECIMIENTOS

A Beta, Javier, Juana, Josefina y Carolina, mis padres Luis y Mariana, mis suegros Milo y Margo, Negrita, Blanqui Malamud, Mariano, Silvia, Adriana, Pilar y Martín, Paula y Tristán Noblia, Dicu y Mariu Di Cugno, Gaby y Carlos Cos, Mariano y Belén Arias, Marcelo y Gaby Maffé, Andrea Biondic, Fran, Lili y Lolo, Javier, Vero y Fede, Raúl y Flavia, Apo, Gus, Santiago y Federica, Martín Marotta, Gaby Gómez Giusto, Guido Arroyo, Máximo Bagnasco, Norberto Tome. A mi Tio Aldo y mis primos Marcela y Adrián. Al Tio Pablo. A todos mis compañeros del departamento de infografía de Clarín. A mis clientes que me esperaron y a los que no lo hicieron. A Juan Colombo que sin cuyo apoyo este libro nunca hubiese visto la luz. A todos mis amigos y ex amigos del Florida Tennis Club. A todos los que se preocuparon por mí. A las autoridades y maestras del Florida Day School por su apoyo constante. A todos los que me quieren. A todos los que dejaron de quererme. A los que me acompañaron y estuvieron a mi lado. A los que ya no están a mi lado. A Diana Blumenthal, mi terapeuta, que supo guiarme para que reencontrara mi camino. A Ariel Neuhaus. A Pablo Lafita y Pablo Bussio dos amigos que ya no están, pero siguen estando. A Mariana De Boer por abrirme las puertas de Casa Viló para que muestre y venda mis obras. A Fernando Entín que sin darse cuenta me motivó para que pinte. A Julia Aleman por su calidez y apoyo en los cinco años que participé de Arte Espacio. A Pato Casagrande. A Susana Orué. A Eduardo Awada. A Matías Mischung y Catalina Rivera Villatte. A Lucía Goldman. A Elvira, mi editora, que se entusiasmó con el proyecto. A Vale Seco por sus fotos.

101

A Janssen por invitarme a contar mi historia y por su apoyo para editar este libro. A Susana Faura, Dr. Luis Pliego, Natalia Giraud, Mariana Scelza Perata, Verónica García Grondona, Valeria Ameri, Mark Krajnak, Kevin Nelson, Cecilia Marcos, Susan Lenkaitis, Theresa Tamboer, Natalia Velásquez Berrios.

A Dardo Riveros, Matías Milberg, Leandro Riera, Fabián Herrera, Patricio Duarte, José Fernández, (médicos). Sergio Fridman y Viviana Pressiani (técnicos de Hemoterapia). A Mari Leal (Hospital de Día), Ana Romano, Nancy (enfermeras). Claudia Carrizo y Olga Galván (secretarias) que me cuidaron como a un hijo, gracias a todos ellos estoy vivo. A todo CEMIC.

Y especialmente a mi mujer Gabriela y a mis hijos Facundo y Manuel.



76 || LIBROS

SIDDHARTHA MUKHERJEE. El Emperador de Todos los Males. Una biografía del cáncer. 2010, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
DAVID BYRNE. Diarios de Bicicleta. 2011, Reservoir Books, Mondador I.
JOHN BERGER. Un Pintor de Hoy. 2005, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
NORBERTO ABDALA. El Poder de la Música. Artículo publicado en la Revista Viva. 2017
BERNHARD SCHLINK. Amores en Fuga. Anagrama 2003
JOHN LYDON. La Ira es Energía. Memorias Sin Censura. 2015
PAUL AUSTER. Leviatán. Anagrama. 1997
RAYMOND CARVER. ¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?. Anagrama. 1976
MARIO VARGAS LLOSA. El Paraíso en la Otra Esquina. Alfaguara. 2003
JOHN KENNEDY TOOLE. La Conjura de los Necios. Anagrama Océano. 1980
BORIS VIAN. Que se Mueran los Feos. Tusquets. 2006
JEFFREY EUGENIDES. Middlesex. Anagrama. 2002

77 || DISCOS

NICK CAVE AND THE BAD SEEDS. The Boatman's Call. 1997
NICK CAVE AND THE BAD SEEDS. No More Shall We Part. 2001
NICK CAVE AND THE BAD SEEDS. Nocturama. 2002
NICK CAVE AND THE BAD SEEDS. Push The Sky Away. 2012
NICK CAVE AND THE BAD SEEDS. Skeleton Tree. 2016
DANIEL LANOIS. Shine. 2003
BETH GIBBONS. Out of Season. 2002
LOU REED. Set the Twilight Reeling. 1996
LEONARD COHEN. The Best of Leonard Cohen. 1975
DAVID BOWIE. Space Oddity. 1969
POST MALONE. Beerbongs & Bentleys. 2018
TINDERSTICKS. Waiting For The Moon. 2003
THE NATIONAL. Trouble Will Find Me. 2013
DAMON ALBARN. Everyday Robots. 2014
COCOROSIE. La Maison de Mon Rêve. 2004
CAT POWER. The Greatest. 2006
JOHNNY CASH. American IV: The Man Comes Around. 2002
KID LOCO. A Grand Love Story. 1997
COLDPLAY. Parachutes. 2000
NIRVANA. MTV Unplugged in New York. 1994
IGGY POP. Post Pop Depression. 2016
TALKING HEADS. Stop Making Sense. 1984
BARRY ADAMSON. Oedipus Schmoedipus. 1996
K. D. LANG. Drag. 1997

+

+

CONFESIONARIO

Perdón por no besarte
Perdón por mi honestidad
Perdón por no amarte lo suficiente
Perdón por quererte
Perdón por traicionarte
Perdón por ofenderte
Perdón por no ser lo que esperabas
Perdón si te lastimé
Perdón por no acompañarte
Perdón por mis equivocaciones
Perdón por haber hablado mal de vos
Perdón si te mentí

A todos aquellos que sientan
que están en esta lista les pido perdón.

+

+



+

+

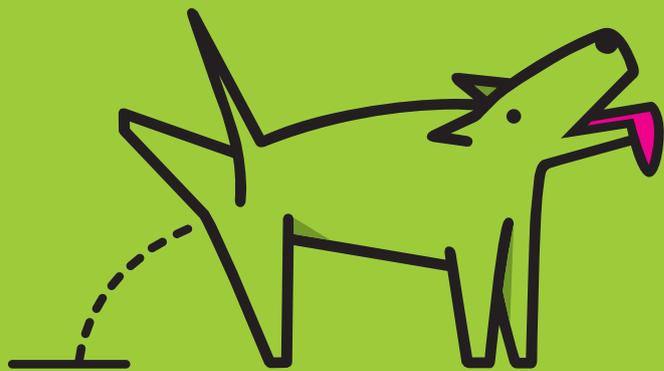


- 2019 -

@estudiosero | @drouvillearte

+

+



Sebastián Rodríguez recibió por teléfono su diagnóstico de cáncer de médula ósea. Parado en el living de su casa escuchó que su médico le confirmaba que tenía un mieloma múltiple. El mundo se detuvo. En silencio vio la película llena de instantes que pasan frente a uno cuando la muerte es una posibilidad certera, y cuando volvió en sí se dijo que no sería un mero espectador de lo que vendría. Atravesó decenas de ciclos de quimioterapia, un autotransplante, una recaída inesperada, neumonías a repetición y la trabajosa tarea diaria de alimentar la esperanza de seguir vivo. No lo hizo solo, Gabriela, su esposa, la familia y los amigos lo acompañaron de un modo incondicional; los médicos y profesionales hicieron su parte, y él puso el cuerpo y más. Iba a las quimios munido de música, hojas para dibujar y de a ratos viajaba por sus relatos de infancia y juventud. Todo eso lo hizo ser el perro verde que es para sus médicos, ya que contra todo pronóstico posible hoy hace más de diez años que está libre de la enfermedad.

Combatir un cáncer no es tarea fácil y cada cual sabe desplegar sus herramientas para enfrentarlo. En *Perro Verde*, Sebastián expone las suyas: el tratamiento oncológico que recibió, los atractivos relatos que recordó durante el proceso y la obra pictórica que produjo en estos años, obra que firma como Drouville, deseando profundamente que los perros verdes dejen de ser la excepción y pasen a ser la regla en las enfermedades oncológicas.

María Elvira Woinilowicz | Editora

“Siempre tuve la sensación de que había estado cerca en sus penurias, hasta que un día, ya terminada la parte más activa de su enfermedad, comenzó a exponer a través de su arte, algo de lo que había vivido a lo largo de los últimos seis años. En un bolichito de la calle Libertad, expuso sus obras, y al entrar al local, me conmoví. De pronto estaban ante mí cientos de trazos rojos, frescos y vívidos como si fuera el primer día; llenos de dolor y agonía, brotaban sangrantes todos esos sentimientos de muerte inminente y de lucha desesperada. Tomé conciencia de que creyéndome cerca, había estado a años luz del centro de su lucha; que aún participando activamente de su éxito, estuve en la periferia de su epopeya.”

Dr. Matías Milberg

